

BUEN HUMOR

40 CÉNTIMOS




Dib. MATEOS.—Valencia.

VIAJE DE NOVIOS


ELLA.—Desde hoy, vida nueva. Nada de locuras ¿eh?

EL.—Descuida mujer. ¡Acabo de hacer la última!

Ayuntamiento de Madrid



LIDA



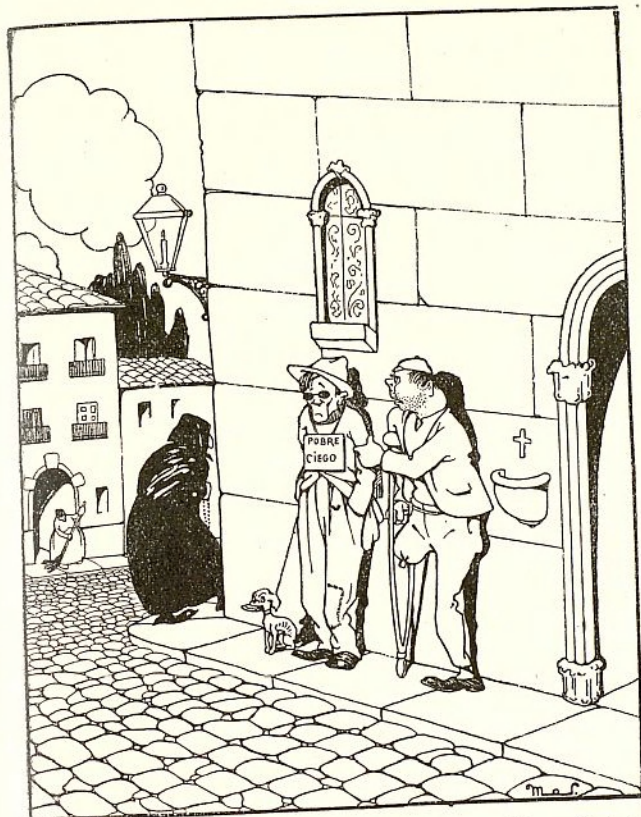
Crema recons- tituyente

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

SECCIÓN RECREATIVA DE "BUEN HUMOR"

por NIGROMANTE



Dib. MEL. — Madrid.

— ¡Tú eres un primo, que no sabes pedir! ¡Hay que tener más vista, hombre!

7. — Compendio.

SAST
SEST
SIS
SOST
SUST

8. — Hermano de leche.

UNA BERZA
PARA EL CUELLO
DE LA CAMISA

SORTEO DE
PREMIOS

El correspondiente a nuestro Concurso de diciembre se verificará públicamente en la Redacción de BUEN HUMOR el próximo lunes, día 11, a las seis de la tarde.

CUPÓN

correspondiente al número 115
de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

ADVERTENCIA

En el pasatiempo correspondiente al número 113 de BUEN HUMOR, titulado "La solución la tenéis en la mano", por olvido se dejó de decir: "Sobra una i." Conste así, para evitar errores.

Cupón núm. 2

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de febrero.

10. — Constelación.

100 F CERO

9. — Una calle madrileña.

La señorita D. O. trabaja afanosa sobre su bastidor, matizando un precioso enlace.

G A M O

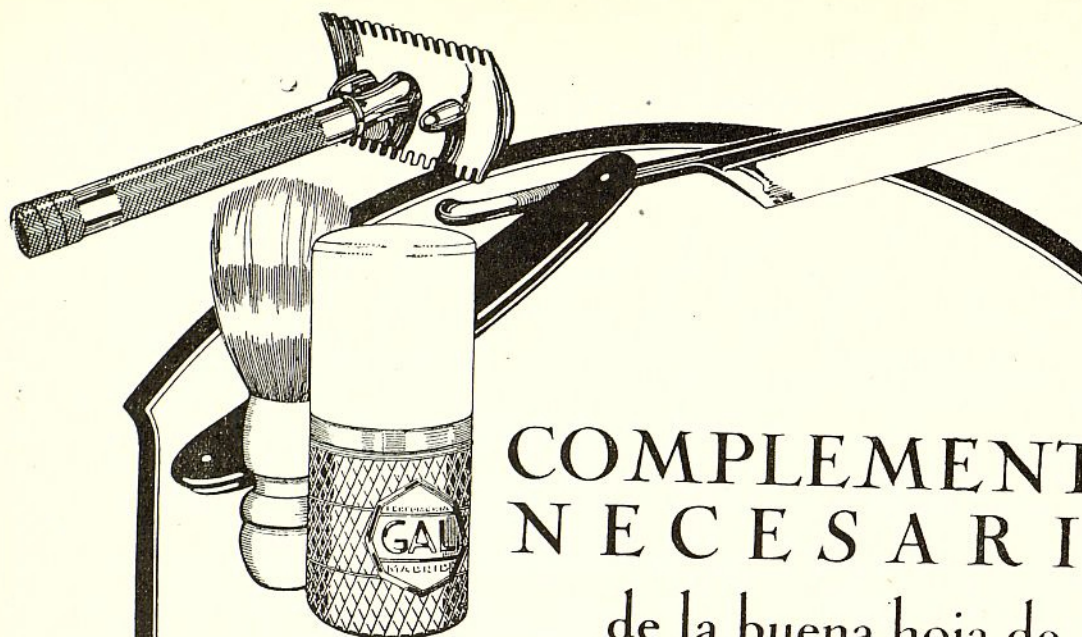
Para las condiciones de este Concurso, véase nuestro número 114



Dib. PACHÍN. — Madrid.

— Ayer, después de todas las libertades que concedí al oficial de Aviación de que te hablé, se ha enfadado y no ha vuelto...

— ¡Claro!... Ya te decía yo que ése levantaba el vuelo en seguida...



COMPLEMENTO NECESARIO

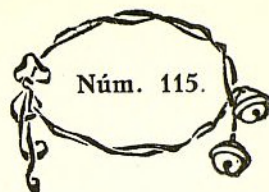
de la buena hoja de
afeitar es el buen

JABÓN GAL para la barba

Su espuma abundante,
que no se seca en la cara,
ablanda en un minuto la
barba más dura, facili-
tando el paso de la hoja.

Barra, 1,50 en toda España.

Perfumería Gal.
Madrid.



GANGAS DEL INVIERNO

EL CATARROSO DE LOS ESTRENOS



Esto no es una interviú, ni siquiera una biografía detallada, con fotografías, que nos mostrasen al catarroso en su niñez, cuando pescó el primer catarro, cuando atronó su clase o su instituto con sus toses más despiadadas y más inoportunas. Nosotros sólo vamos a recogerlo en estas líneas, a esbozar el tipo que constituye, a cooperar a su inmortalización.

Todos los que asistís a los grandes estrenos le conocéis. Llega en el momento preciso en que hace diez minutos que se ha levantado el telón. Ya dentro de la sala, os saluda a todos con su tos. ¡Ejem, ejem!

Ya le habéis visto, y le oís andar con despreocupado taconeo hacia su localidad: es el único espectador más ruidoso que los acomodadores. Después de bajar con violencia su asiento, se sienta. Pero no es por mucho tiempo, pues a poco, ya está otra vez en pie, quitándose el gabán.

Una vez vuelto a sentar es cuando comienza su tradicional misión.

Primero son toses ligeras, producto de un escozor en la garganta. Poco a poco va creciendo; bien es verdad que él no hace el menor esfuerzo por contenerlas: las considera como algo ajeno a él, como si el que tosiese fuera el señor de al lado.

Mas la tos crece, las explosiones metálicas dejan lugar a la imitación del obrero que arrastra un piano.

El público en masa, extraño ya a lo que ocurre en la escena, sigue, sintiendo con él, el proceso catarroso del señor: todos sienten un cosquilleo ligero que les asfixia, y abren

un poquito su salida de toses cortas... (¡Ejem, ejem!)

Por fin, la tormenta llega a su apogeo: sólo se oye el carraspeo angustioso del caballero que se ahoga, todo congestionado, hasta que su fortaleza pulmonar vence, y verifica una expulsión semilíquida: a veces sobre el pie de su vecino, otras en el gabán del señor de delante, y alguna vez en el suelo.

El auditorio respira con satisfacción; sólo se han oído algunos insultos aisla-

dos de los que se interesan por la obra. El catarroso se tranquiliza y normaliza su garganta con elegantes y discretos: ejem, ejem; a veces, uno un poco fuerte: «¡Ejem!»

Durante la noche, el trueno grande se repite varias veces, y el resto sólo está aderezado por unas toses secas y que coinciden perfectamente con la sílaba precisa para entender el significado de una frase dicha en la escena.

Si las sílabas necesarias para entender el significado son dos, la tos es un poco más larga, con objeto de ocultar bien su sonido y que no se entienda nada.

El catarroso usa bastón, con el que acompaña el compás de la música, si la obra es musical, y con el que aplaude lo que le agrada, golpeando en el suelo.

Quizás todo esto se deba a que el catarroso se crea sólo en el teatro.

Es falta de educación, acaso. Es que se trata de uno de esos señores que en cuanto poseen una barba blanca, se lo permiten y se lo creen permitido todo.

Será, alguna vez, un enviado del enemigo del autor.

Creemos más bien en que sea una institución, un ser imprescindible, al que todos odian, y el que asume todas las iras del público, desviándolas así del escenario.

Creemos que en la contaduría de los teatros, el día antes del estreno, al enviar las localidades de los críticos, hay una en que pone: «Don Fulano de Tal. Catarroso tradicional.»

Sólo así se comprende que no procedan a su expulsión en todas sus sesiones.



Dib. SILENO. — Madrid.

EDGARD NEVILLE.

EL "CASTIGADOR"

SUCEDIDO

Jacinto Roquero y Reyes era el *as* de los *castigadores* de Sevilla.

¿Saben ustedes lo que es un *castigador*?

Pues un *castigador* es un hombre que presume de buen tipo hasta cuando se está poniendo los calcetines, y que se cree que ha venido al mundo con la sola misión de conquistar corazones femeninos.

Atildadísimo, pulcrísimo, muy pagado de su figura y de su guapeza, anda cimbreándose, mira a lo gachón, sonríe seráfico, y no pasa mujer por su vera a la que no *castigue*.

El *castigo*, por lo general, consiste en un guiño expresivo, en un mohín zalamero, en un ademán extraño, o en la repetición de una de las siguientes frases *castigadoras* de su vasto repertorio:

«¡Mi cuerpo en la arenal!» «¡Que te como!» «¡Conmigo a la tumba ven!» «¡Que soy tuyo!» «¡Lo que me estás queriendo!» «¡Te maté!» «¡Espérame ahí, que me ha caído faena!» «¡Vuelvo en seguida, corazón!» «¡La marcha que yo tengo!»

Y, ¡claro!, la mujer que ve que un señor la hace un mohín y un guiño y la

dice «¡La marcha que yo tengo!», piensa: este pobre está loco, y reprimiendo un grito de terror, se queda parada y con la boca abierta. Pero el *castigador* sigue su triunfal camino, sin detenerse a rematar a su víctima, porque tiene que *castigar* a muchas mujeres todavía... El pobre no puede con el trabajo que tiene. ¡Hay que compadecerle!

Jacinto Roquero y Reyes había tropezado con una mujer que no se había quedado *parada*. Fué Aurorita Vargas, bonita entre las bonitas, que contestó a un «¡Que te como!» de Jacinto, con un «¡Inbécil!», y el que se quedó *parado* fué el *castigador*.

Aquel lunar sobre su ejecutoria desesperó tanto a Jacinto, que *desamparado* a todas las mujeres de Sevilla, decidió sitiar a aquella tonta que se resistía al castigo, dedicándole todo su tiempo; y todos los días, desde las tres de la tarde a las ocho de la noche, se *clavaba* frente a la casa de Aurorita, y cada vez que la pobre se asomaba al balcón, la *castigaba* largamente.

Pero ¿cómo iba a hacerle caso Aurorita, si estaba recién casada y adoraba a su marido? A su marido y a *Chichito*, un precioso perro *lulú*, revoltoso, saltarín, y..., ¡ay!, un sinvergüenza, que hacía de las suyas por los rincones de la casa, sin importarle un comino la desesperación de su ama, que no podía conseguir, ni con sobas cariñosas ni consejos casi maternos, que *Chichito* hiciera de las suyas en la calle, como otros perros bien educados.

Ella lo disculpaba todo; pero su Pepe era hombre que no pasaba por ello. Una vez que vió una cosa de *Chichito* sobre la roja alfombra de su despacho, puso el grito en el cielo, y no puso al perro por el balcón en la calle, gracias a las lágrimas de su mujer; pero juró por su nombre no volverlo a consentir.

Por eso Aurora, apenas daban las ocho en el reloj del convento cercano, hora en que regresaba su marido, se ponía a buscar por todos los rincones de la casa, para quitar de en medio, si lo hubiera, el cuerpo del delito. Nunca lo encontró a esa hora, porque *Chichito* acostumbraba a hacer de las suyas a media tarde; pero, por si acaso repetía la gracia, requisaba siempre.

Y un día, cuando el *castigador*, por haberse asomado a los balcones la *castigada* más veces que de ordinario, creyó su victoria cierta y la había enviado un billetito con una petición de entrevista, al punto de las ocho la blanca mano de Aurorita arrojó a la calle un papel.

El corazón del *castigador* latió violentamente. ¡Pan comido! ¡Aquello era la contestación, sin duda alguna! ¡Perro porfiado...!

Y cogió el papel... Algo en él venía envuelto; desdoblólo, viólo, palpólo...

«Caló el chapeo, y con faz airada, miró al soslayo, fuése, y no hubo nada.»

PEDRO PÉREZ FERNÁNDEZ



BIBAO

Dib. BIBAO. — Madrid.

ÉL. — ¡Esto no puede seguir así! Ahí han traído tu traje y no sé cuántas facturas!

ELLA. — Ya te advertí que era bordado con cuentas...

R
nsa:
o un
con
r si-
se a
que
... El
ene.
ope-
abia
gas,
tó a
un
ado
ses-
ran-
eci-
stia
tpe;
e la
va-
ada
ción,
aso
do-
Chi-
osc,
que
de
de-
día
on-
hi-
ros
epe
lna
bre
iso
rro
las
su
las
mo,
po-
de
lo
lo
ito
a
tia
por
as-
re-
do
is-
no
el.
io-
era
ro



Dib. TONO. — Paris.

— Haga usted el favor de decir al vecino de arriba, que esos golpecitos que da por las mañanas, tenga la amabilidad de darlos media hora antes, pues por su culpa, llego tarde a la oficina.

LAS FORMAS DEL AMOR

LOS NOVIOS CURSIS

Personajes. — ISMAEL ANSALDO: veintiséis años; empleado en un Ministerio; más vulgar que una charanga; ojos saltones; bigotillo pequeño; usa corbata de lazo, de esos lazos que, montados en una chapita de celuloide,

no se deshacen jamás. ANTOÑITA SUÁREZ: veinticinco años; «sus labores»; suscriptora de La Moda y la Casa; mas cursi que un cromo; lleva muchas pulseras de cinco o seis pesetas cada una, y está a régimen de ensaladas

para no perder la línea — suponiendo que la haya tenido alguna vez —. LUCILA FLORES: mamá de Antoñita. Es una señora cincuentona, muy amiga de hablar de política, con lo cual queda asentado que, en punto a cerebro, es una calandria enjaulada.

La acción, en casa de Antoñita, adonde va Ismael todas las tardes, a las seis y media en punto, para hablar con su novia. En casa de Antoñita debía haber un cartel que dijese: «Horas de amor, de seis y media a ocho y media.»

ISMAEL (entrando y quitándose el abrigo). — ¿Está Antoñita?

LUCILA. — Sí; por ahí dentro anda riéndose las patillas con un lapicero.

ISMAEL. — ¡Antoñital... ¡Antoñital...

ANTOÑITA (dentro). — Voy...

ISMAEL. — ¿Ha visto usted con qué gracia ha dicho voy?

LUCILA. — Si. Siéntate, Isma. ¿Qué hay de cosas?

ISMAEL. — ¡Pschl... Nada.

LUCILA. — Aquí estoy haciéndole un abrigo a Joaquinito. En todo el día no he tenido tiempo de arreglarme. (Lucila ningún día tiene ese tiempo que necesita.)

ISMAEL (que pertenece a esa clase de individuos que si no hablan se aburren). — ¡Antoñital...

ANTOÑITA. — Cuidado que eres pelmilla. Ya estoy aquí.

ISMAEL. — ¡Hola! (Coge a Antoñita de una mano, la sienta a su vera y comienza a hablarla cuchicheando.)

LUCILA (aparte). — Este chico, siempre tiene que decir algún secreto. (He aquí el secreto de Ismael.)

ISMAEL (en voz baja). — ¿Podrás ir esta noche al teatro?

ANTOÑITA (como un suspiro). — Sí... Si quiere mamá...

ISMAEL. — ¿Es que tu madre no va a querer?

ANTOÑITA. — No lo sé fijamente... Voy a preguntárselo.

ISMAEL. — Ya se lo preguntará. Ahora estás hablando conmigo.

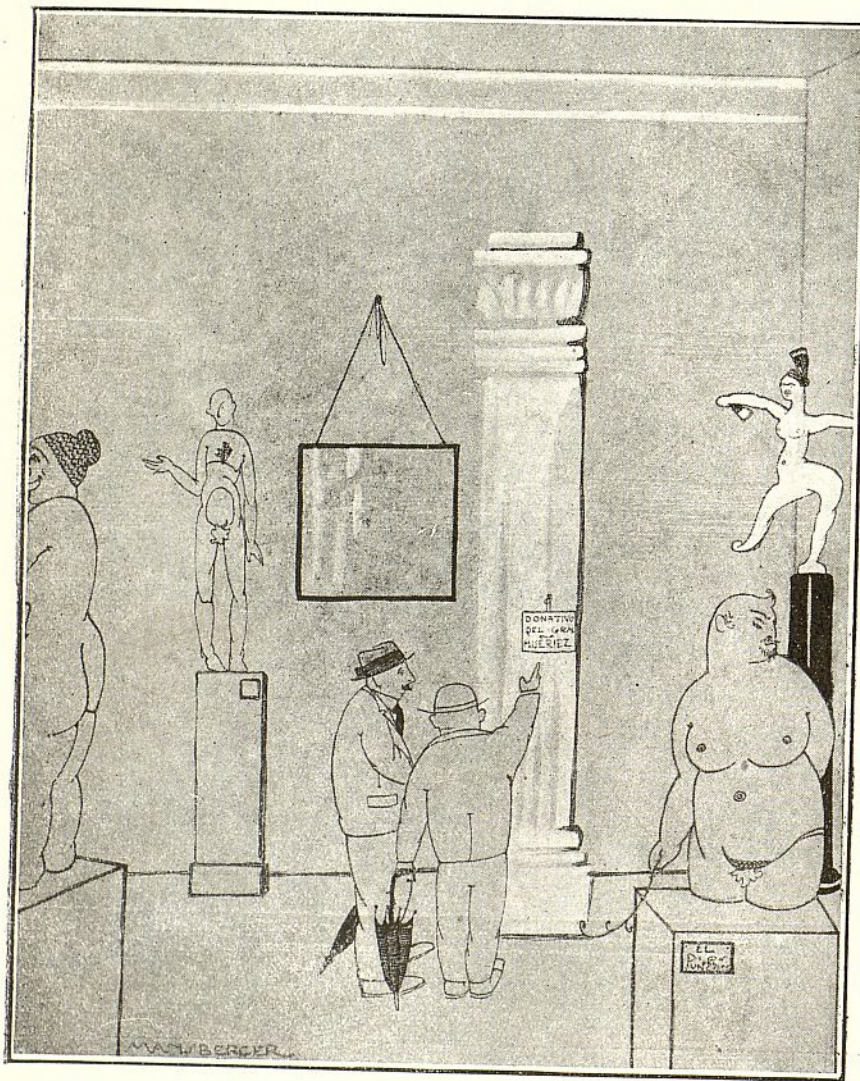
ANTOÑITA. — ¡Ah!

ISMAEL (con un hilo de voz). — Me han dicho que lo que va a estrenar Muñoz Seca en el Reina Luisa está muy bien.

ANTOÑITA. — ¿Sí?...

ISMAEL. — Sí. (Junto al oído de Antoñita.) ¿Te acuerdas de qué cosa tan graciosa dijo Ramper anoche en Maravillas?

ANTOÑITA (riendo). — ¡Ya, ya!...



EN EL MUSEO

Dib. MANSBERGER. — Madrid.

— ¡Caramba! Es extraño que un general haya mandado esto.

— ¡Hombre!... No tiene nada de particular que un general mande una columna...

ISMAEL. — Te voy a contar el argumento de la última novela de Menéndez.

ANTOÑITA. — Bueno. (Antoñita tiene mucha resignación.)

ISMAEL. — Pues es un abogado... (Tres cuartos de hora, durante los cuales Ismael susurra el argumento.)

LUCILA (sin dejar de darle a la aguja). — ¿Has leído la elección de Mac Donald en Inglaterra, Ismael? (Ismael se hace el loco y no responde.)

ANTOÑITA. — No sé qué te pregunta mamá.

ISMAEL. — ¡Déjame en paz!

LUCILA. — ¿Qué me dices de Mac Donald?

ISMAEL (reuniendo los datos que en la oficina le han dado del jefe del Gobierno inglés). — Dicen que es un hombre muy inteligente y que ha viajado mucho. A Poincaré le ha sentado muy mal esa subida al Poder.

LUCILA. — ¡Ah, sí!

ISMAEL. — Ya lo creo. Porque Poincaré... (Media hora se pasa en la conversación política que se ha iniciado. Ismael argumenta con la seguridad que le daría ser hermano menor de Poincaré y Mac Donald a un tiempo. Después se pasa a comentar la muerte de Lenin; por fin, se habla de la baja del franco y del Directorio. Más tarde, Ismael vuelve a cuchichear con su novia en un rincón.)

ANTOÑITA. — Pues me levaté, puse a mesa, me arreglé, salí a comprar corchetes, y cuando has llegado, me estaba rizando las patillas.

ISMAEL. — ¿Has salido sola?

ANTOÑITA. — Sí.

ISMAEL (poniéndose trágico). — Te he dicho que no me gusta que salgas sola.

ANTOÑITA. — ¿Y qué voy a hacer, si mamá no podía acompañarme?

ISMAEL. — ¡No haber salido! (Esto lo emite como un rugido espantoso.)

ANTOÑITA. — ¡Pero, hombre!

ISMAEL. — ¡Nadal! ¿A que te ha seguido algún estúpido?

ANTOÑITA. — ¿A mí? Si voy por la calle que parezco un guardia civil...

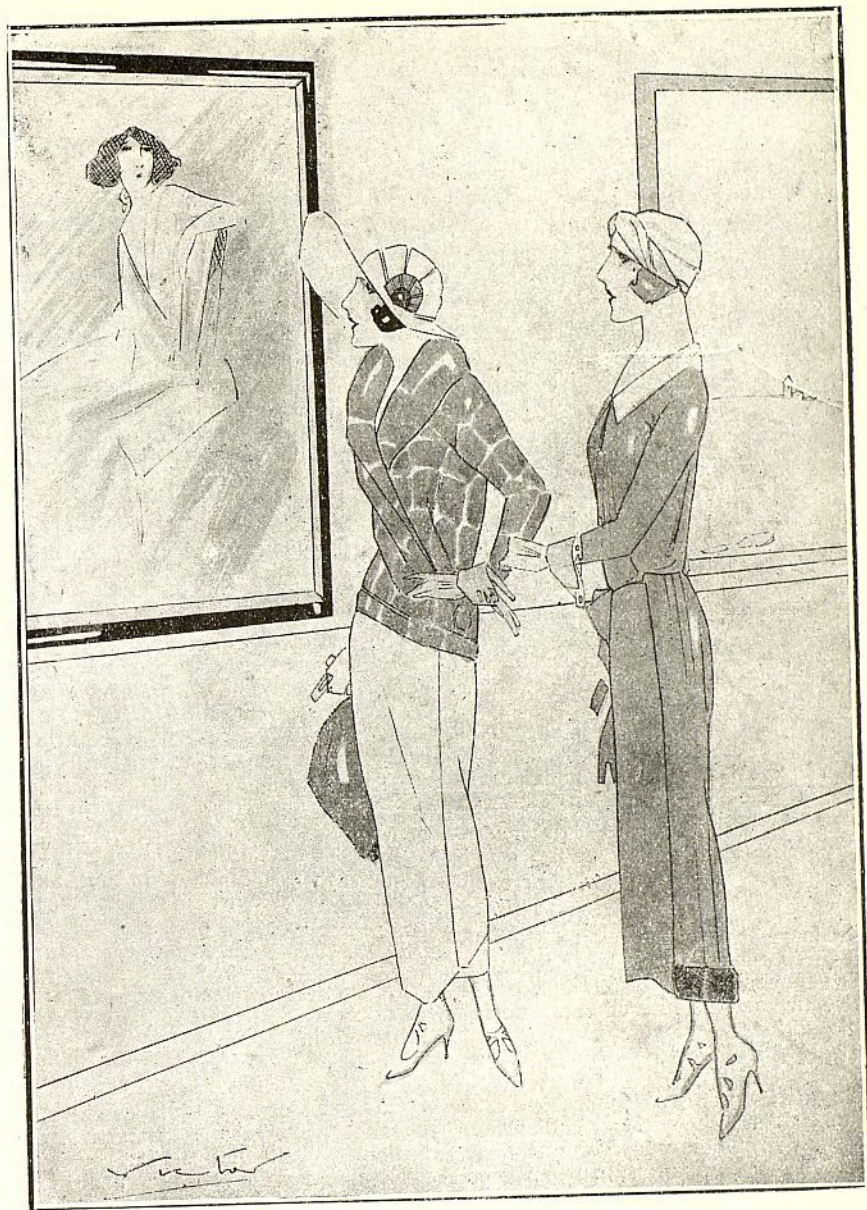
ISMAEL. — Antoñita... Me estás destrozando la vida... ¡Oh!... (Se sujeta el cráneo con las manos y apoya los codos en las rodillas). ¡Decir que vas seria por la calle, cuando eres más sonriente que un kirikil!

ANTOÑITA. — ¡Pero, Ismael!

ISMAEL. — ¡Quita, imbécil!

ANTOÑITA. — ¡El imbécil eres tú! ¿De modo que tú puedes ir donde te dé la gana, y yo tengo que estar siempre encerrada en casa?... ¡No, hijo! Se acabaron aquellos tiempos de la Inquisición. (Antoñita tiene una levísima idea de lo que fué la Inquisición gracias a una película que ha visto recientemente, titulada Las mazmorras de Satán.)

ISMAEL (levantándose y mirando al techo con semblante grave, para hacer comprender que le inunda el dolor). Está bien... Me marcho.



EN LA EXPOSICIÓN

Dib. Victor. — Madrid.

— ¿Te gusta este retrato de la condesa?

— Sí; está muy bien pintada.

— ¡Clarol! Tan bien como de costumbre...

ANTOÑITA. — Vete, y no vuelvas.

ISMAEL. — Romperé las entradas del teatro para esta noche... Todo'ha acabado ya entre los dos. ¡Qué solo estoy! ¡Ninguna mano amiga se tiende hacia mí!

ANTOÑITA (acordándose del teatro, y decidida a no faltar a él). — No te pongas así, Ismael. Comprendo que soy muy brusca para contigo...

ISMAEL. — No pretendas dulcificar las hieles que me has dado... Adiós... (Se va con gesto olímpico, y se mete a to-

mar gambas y cerveza en la primer cervecería que halla al paso.)

ANTOÑITA. — Esta noche vamos al teatro, mamá.

LUCILA. — ¿Pero no se ha ido incomodado tu novio?

ANTOÑITA. — Sí; pero luego vendrá a buscarnos. ¿No ves que le he llamado imbécil? Voy a mandar a la chica, a ver si están arreglados ya mis zapatos...

ENRIQUE JARDIEL PONCELA

RAMONISMO MÁS SONRISAS DEL CIRCO

Como en una colmena de telefonía sin hilos y de cinematografía sin hilos, coinciden en el circo al que se asiste



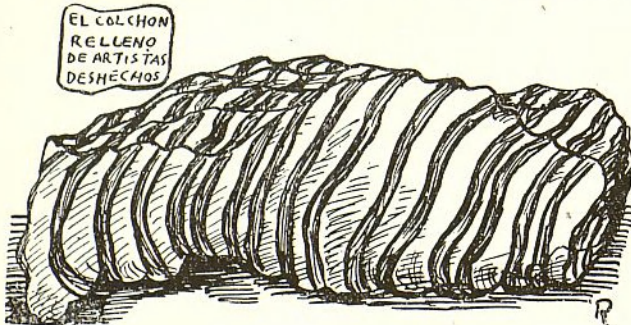
bromas, alegrías y acrobacias de los circos lejanos que funcionan a esa misma hora.

En la apasionada amazona del caballo o la bicicleta, la cabellera suelta es como una bandera más: la bandera de la mujer temeraria.

Siempre hay un antiguo condiscípulo entre los espectadores del circo... No nos veíamos hacía veinte años, desde que estuvimos internos en el mismo colegio parvular.

La provinciana rica y guapetona está en un palco. Sólo enfría el entusiasmo de sus pretendientes el ver que tiene demasiados hermanitos, que asoman sus rostros asombrados sobre la baranda de terciopelo como se asoman a la sopa.

El elefante debía de limpiarse con un limpiabarros antes de entrar en la pista.



Después del juego violento de las pelotas con el público, se comienzan a hinchar flemones variados en distintos lados del público. En el circo, la alegría los disimula; pero al llegar a casa resultan atroces.

Quando la que tira tan maravillosamente al blanco pasa la bala por la sortija y da en el blanco, nos defrauda mucho el no ver desplegarse el circo y salir de las columnas ramajes de árboles del paraíso, con cantos de ruiseñores, mientras el techo, descornado sobre las nubes nacaradas del cielo verdadero, muestra a los querubines y a Dios.

Los artistas de circo sufren una transformación en cierta etapa de su vida: las águilas humanas se transforman en aviadores; los que salen a lucir las focas, en capitanes de barco y exploradores; algún clown, en enterrador.

Parece que en el fondo del gran foso del circo, en vez de una mariposa, hay, muerta y olvidada, una falena de los trapeos altos.

La alambrista pasa de un lado a otro de la cuerda floja como alegre y pizpireta noticia.

En los circos sacan unas colchonetas panzudas, desiguales, sin bastas, con brujones y bultos informes...

En esas colchonetas o colchones residen como en su última morada, como el refugio rescoldado que han pedido como última concesión, los artistas ya inútiles para el trabajo, los monstruos ya muy vistos, los miembros sueltos y descabalados de los artistas que se fueron desmembrando a través de todos los programas del circo, almanaques para una sola noche.

¿Qué es eso que sacan? ¿Una cama de operaciones?

Los látigos tienen un alegre neofitismo. Son látigos de



vocación, látigos que tienen afición al restallido y a hacer corbatas al aire.

Casi todos los huesos de las piernas de los saltadores están recompuestos y atados por dentro como un bastón roto.

Sólo en las catedrales, para limpiar las altas imágenes en los altares mayores, hay unas escaleras tan altas como las del circo.

En la comparación con los púgiles de los museos de mármoles y bronce griego,



se ve que estos atletas de circo tienen más tendones, y han comprado más músculos que los que son necesarios, que los que había antes.

Esa doncella de circo, que es la «doncella-percha», cobra sus treinta reales diarios sólo por sostener y llevarse la ropa cuspidal de los señoritos malabaristas.

El pañuelo de hierbas del ilusionista es una mina, pues con sólo atarle las cuatro puntas todas las mañanas, inventa el ilusionista todas las verduras y hortalizas que necesita..., como una huerta fértil de cosecha incesante.

El jefe de la *troupe* alemana del circo es un doctor en Filosofía y Letras circenses en traje de malla.



Es triste ver morir inútilmente ese huevo verdadero, que cascan y desperdician los artistas de circo. Es como una flema perdida que ensucia el estómago de los espectadores.



El entre bastidores del circo está lleno de palpitaciones que dan miedo, pues cuando los artistas salen después del último ejercicio y de la última ovación, salen anhelantes, angustiados, con respiración afanosa de nadadores que han estado a pique de ahogarse.

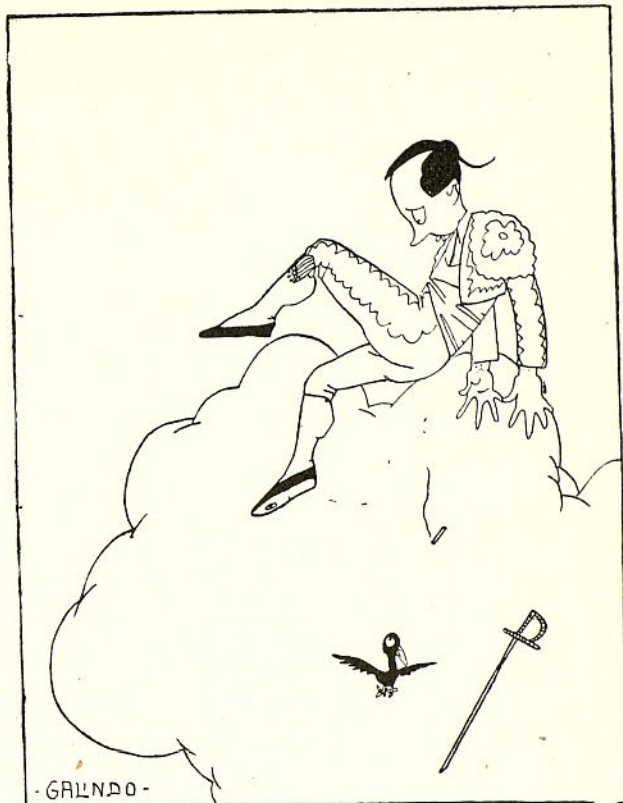


Cuando todos los caballos vuelven sus grupas a ese lado de la pista, los que están inmediatamente detrás reciben, con el olor a caballo y la inminencia aplastante de su posible recular, el claro recuerdo de cuando atisbaron, detrás de la Guardia civil montada, la procesión, la apertura de Cortes o el paso del rey extranjero.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

Ilustraciones del escritor.

Dib. GALINDO
Madrid.



—¡Por argo desia
mi pare que yo ha-
bia de subí como la
espumal

CATECISMO MODERNÍSIMO

Un servidor de ustedes, asesorado por un eminente teólogo (porque yo solo no hubiera podido llevar a cabo obra tan descomunal), y sacando de sus enseñanzas un provecho mucho mayor que de un plato de natillas; un humilde servidor de ustedes, repito, ha tenido el atrevimiento, la desafortada osadía, la avilantez, si se quiere, de elaborar unas cuantas apostillas, más o menos congruentes, al Catecismo que todos conocemos, o que todos debíamos conocer, que no es lo mismo.

Ha estimado un servidor que la relación de pecados, virtudes, mandamientos de la ley divina, obras de misericordia, etc., debía ir acompañada de ejemplos más o menos claros, o de nombres de personajes conocidamente ilustres que se hayan distinguido como pecadores, virtuosos, observantes de los mandamientos o cultivadores afortunados de las obras de misericordia en cuestión.

Y, en efecto, he obtenido, después de arduos trabajos, improbables esfuerzos, sudorosas fatigas y enormes preocupaciones, la siguiente tabla (un poco car-

comida), que someto a su aprobación..., o a su desagrado, aunque si me manifestan ustedes este último, lo tomaré muy a mal, y hasta es probable que me enfade seriamente.

PECADOS CAPITALES

Son siete, como ustedes saben magníficamente bien, y a cada uno de ellos se me ha ocurrido añadirle el nombre de la persona que más ha destacado su estatuaría figura en la comisión y disfrute del horrible pecado correspondiente.

A saber:

Soberbia... Don Antonio Maura.

Avaricia... Don Alejandro Lerroux.

El tercer pecado, de cuyo nombre no quiero acordarme, y suplico a ustedes que no se acuerden tampoco... Cambó.

Ira... La Cierva.

Gula... Francos Rodríguez. (Dos millones trescientos mil banquetes en cinco años. Algunos días, tres seguidos, aparte de las comidas verificadas en el domicilio.)

Envidia... Yo. (Que la tengo del an-

terior, porque ni en mi propia vivienda logro ver la mesa puesta todos los días.)

Pereza... García Prieto. (Que no ha hecho absolutamente nada en el transcurso de su respetable existencia.)

VIRTUDES

Son otras siete, como también sabemos de clavo pasadísimo, y observándolas con unción y religiosidad estrepitosas, se han distinguido las varias emi-nencias que se citan. Ahí va esa mosca:

Humildad... Azorín.

Largueza... Romanones (¡¡¡¡¡!!!???)

Castidad... Bergamín. (Esta castidad ha sido a la fuerza, porque tenemos entendido que las señoras, en el momento de invitarlas él a desplomarse en su regazo, huyen despavoridas, y algunas se van incluso al extranjero.)

Paciencia... Melquiades Álvarez. (Que no se ha convencido todavía de que no puede ser lo que él quiere, y sigue esperando..., esperando..., esperando..., esperando..., etc., etc., etc., etc.)

Templanza... Sánchez Toca. (Que no

se alimenta más que de azúcar... ¡Eso sí, que de azúcar se hincha!

Caridad... Romanones también. (Ustedes estarán asombradísimos, ¿verdad?, y hasta puede que no lo tomen en serio... Pero debo decirles una cosa: que yo no lo tomo en serio tampoco. El caso es que a mí me lo han dicho; pero estoy en que debe de haber un error, que espero que se desvanecerá pronto.)

Diligencia... Santiago Alba. (Aun nos parece poco poner diligencia para expresar la actividad, la prisa loca, el movimiento frenéticamente velocipédico que desarrolló hace algún tiempo. De modo que, en vez de diligencia, pondremos automóvil, y de los que más corran, y así nos quedaremos más tranquilos, y el también.)

MANDAMIENTOS DE LA LEY DE DIOS

Primero. Amar a Dios sobre todas las cosas... Chicote. (Que no ama a nadie más... ¡Pobre Loretol)

Segundo. No jurar su santo nombre en vano... Saborit. (Que cuando fué diputado prometió solamente...; y lo malo es que no cumplió.)

Tercero. Santificar las fiestas... En esto hay quien se excede, como algunos huelguistas modernos, que no sólo observan las festividades corrientes, sino que hasta los días de trabajo los hacen de fiesta.

Cuarto. Honrar padre y madre... Chelito.

Quinto. No matar... Rafael Gómez Gallo.

Sexto. No... ¡De ninguna manera! La estatua de Neptuno. (¡Y gracias a que nos hemos acordado de ella!)

Séptimo. No hurtar... En esta especialidad se distingue mucha gente, sobre todo no poniéndoles cerca ningún objeto pignorable o alguna cantidad en metálico de fácil incautación. Si se les pone, no respondemos.

Octavo. No mentir... Antonio Paso.

Noveno. No desear la mujer de tu prójimo... Edmond de Bries.

Décimo. No codiciar los bienes ajenos... Varios traductores y arregladores de obras extranjeras, que, contritos y arrepentidos, han jurado volver al buen camino..., principalmente porque ya no queda ni una sola obra de éxito en París que traducir y arreglar...

OBRAS DE MISERICORDIA

En esta parte de nuestra tabla vamos a invertir los términos y a decir, no quién realiza las obras éstas con más esmero, sino quién está necesitado de que se lleven a cabo con él. ¡Así, tal vez consigamos que no gimán en el abandono muchas desventuradas criaturas ansiosas de misericordia y compasión. Prueba al canto.

Enseñar al que no sabe... Obra misericordiosa que necesita urgentemente el Sr. Ossorio y Gallardo, sobre todo cuando escribe.

Dar buen consejo al que lo ha me-

ner... Acto de caridad que le es convenientísimo a Teresita Saavedra. El buen consejo consiste en que adopte el uso de los *pillules orientales*.

Corregir al que yerra... Cosa que se debe hacer con Catalina Bárcena cuando imita a Raquel Meller cantando cuplés.

Perdonar las injurias... Lo que hace Chicuelo con todos los espectadores de los tendidos casi siempre que torea.

Consolar al triste... Lo que debíamos hacer todos con la viuda de Lenin, y no lo hacemos, y hacemos mal.

Sufrir con paciencia las flaquezas de nuestros prójimos... Lo que sí hemos hecho, aguantando la obra de Pirandello y las conferencias de Einstein sin dormirnos y sin pegarles ni el más ligero cachete.

Rogar a Dios por los vivos y difuntos... Acto de obsequioso ultraísmo que aconsejo a ustedes que verifiquen en favor de Napoleón y de Puig y Cadafalch. Al primero, por *difunto*, y al otro, por categóricamente *vivo*.

Visitar a los enfermos... Esto lo hacen los médicos; pero tiene el inconveniente de que lo cobran.

Dar de comer al hambriento... Esto, mientras no bajen las subsistencias, me parece que no lo hace ni la conocida Rita.

Dar de beber al sediento... Esto no tienen inconveniente en hacerlo los taberneros, siempre que les paguen, y lo hacen con sumo gusto (o con zumo de mal gusto); pero, fieles al divino consejo, echan agua al vino pensando que para la sed el agua es la única cosa eficaz que hay en el mundo.

Vestir al desnudo... Esto, desgraciadamente, no lo hace hoy nadie; y en virtud de ese descuido, tenemos que pasar por el dolor y la vergüenza de ver a las segundas tiples del Reina Victoria y a Weyler de la forma que les estamos viendo a diario.

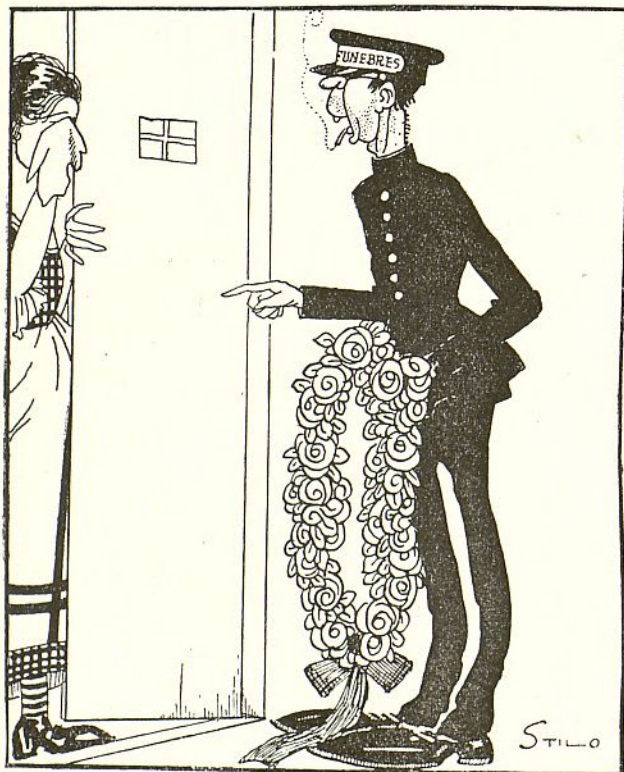
Dar posada al peregrino... Esto tampoco se hace hoy. Y si no, que pruebe un peregrino (por muchas conchas que tenga) a pedir que le den la posada del Peine, con muebles y todo, ¡y a ver qué le contestan!...

Redimir al cautivo... Tampoco hay quien se atreva en estos tiempos a intentar nada semejante. Yo, a pesar de mi amor al prójimo, no intentaría jamás facilitar la evasión de los variadísimos ex concejales y ex caciques que, por sus relevantes méritos, honran hoy los calabozos españoles.

Enterrar a los muertos... Faena que tampoco se compromete un servidor a hacer, porque no sabe. A verlos enterrar, sí. ¡A todos los que quieran, siempre que me lo avisen antes de morirse!

Y no siendo ni amigos carifiosos ni lectores queridísimos, porque con ellos me daría tanta pena, que sería fácil que me muriera yo también.

¡Y no quiero, por ahora!



Dib. STILO
Madrid.

— ¡Muy buenas!
¿Vive aquí el difunto
de hoy?...

ERNESTO POLO

MÚSICOS ESPAÑOLES



ENRIQUE FERNÁNDEZ ARBÓS

Caricatura de SANCHA.

Director de la Orquesta Sinfónica y formidable narrador de cuentos, clasificados por clases, idiomas y profesiones.

Ayuntamiento de Madrid



ACTO I — Una hace música sacra; el otro estudia tagalo... ¡Pues si que me han sacudido un estupendo regalo!

LOS ÚLTIMOS ESTRENOS POR ROBLERANO Y LÓPEZ RUBIO

ESPAÑOL.—"EL TIMBRE DE ALARMA", de Hennequin y Colús, adaptación de Batlle.



ACTO II — Ahora, las misas cantas por el shimmy va a cambiar! ¡Hay para darle un zurrido a esta musical mamá!



ACTO III — Lo de nuestro amor es filia. Ve, niña, con tu marido, que, a más de no tener gota, ya está planchado y cosido.

BATERÍA ESPAÑOL

La comedia en que todo se espera.

La comedia francesa, con toques sentimentales y toques vodeviles, pertenece a un patrón preconcebido. No sólo se trata de un patrón que marque las normas del género, sino de una serie de tipos, de figuras y de situaciones que son siempre las mismas, repetidas, hasta el punto de que el público, tan poco perspicaz, se va dando ya cuenta de ello.

Consideremos que el número de comedias vodeviles francesas que han sido traídas a la escena española representa una pequeña proporción de lo que en los teatros franceses se viene haciendo. Pues bien: en todas las obras de esta clase hemos conocido al solterón que acaba enamorándose, a la mujer del diputado que se la pega a su marido (nótese esta circunstancia parlamentaria), a los parientes provincianos, al criado que se da cuenta de todo, al cazador de alondras femeninas, al amigo gorrón, en fin, que suelen figurar como parte importante.

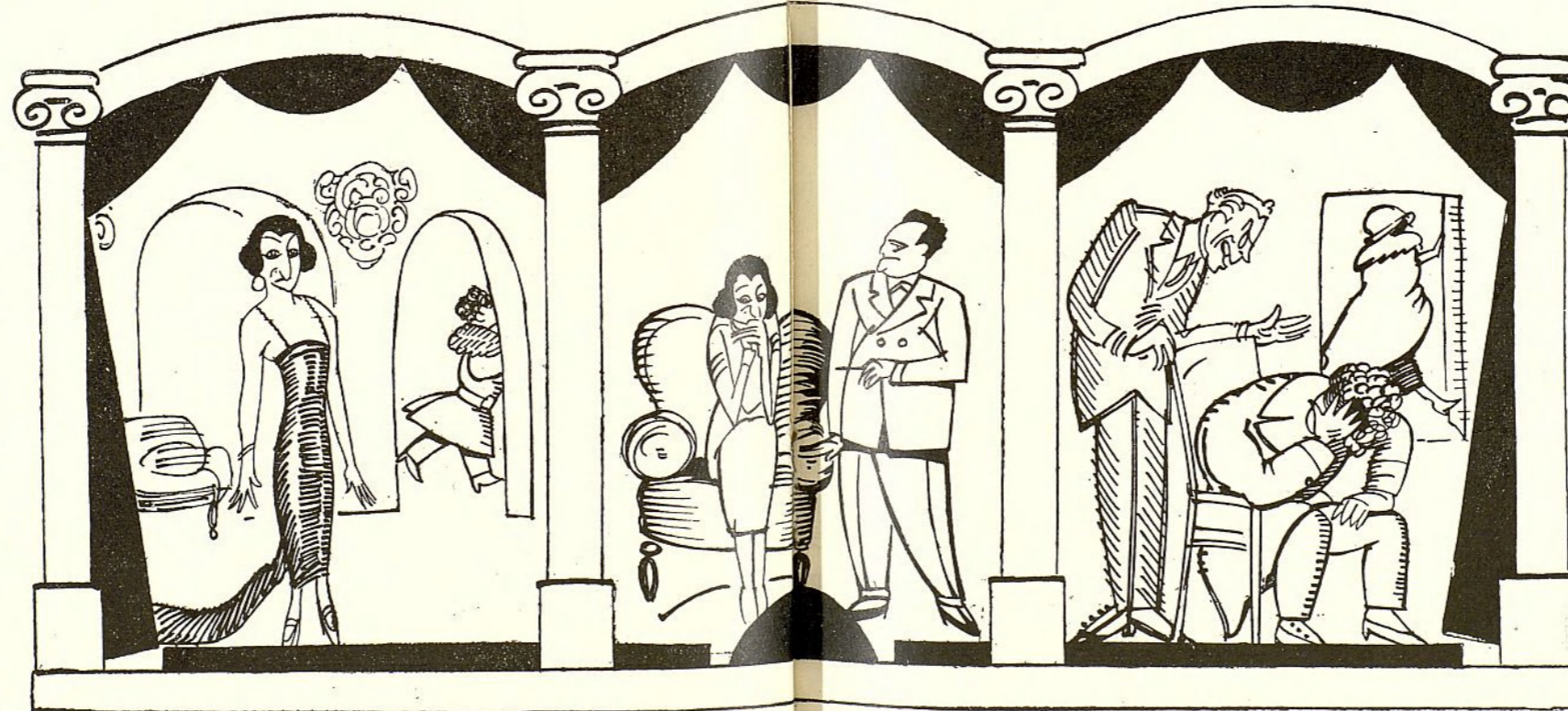
Por esto, porque conocemos todos los tipos y sabemos que piensan siempre igual, no nos sorprenden las escenas, porque estamos convencidos de que han de ser las mismas.

El timbre de alarma es la comedia que, como perteneciente a este tipo, no sorprende lo más mínimo. Sabemos cuándo y cómo han de llegar los personajes, la transformación que han de sufrir de un acto a otro y el modo con que al final han de conducirse para que todo quede a gusto de todos, menos de uno.

Si en algo se estiman y por algo gustan todavía estas obras, es porque están bien hechas y tienen amenidad y complicaciones. Pero bastaría con que de todas ellas se eligiesen tres para representar y se prescindiese de las demás. Si nuestros vecinos abusan de este plato tan de su agrado, nosotros no tenemos por qué tragárselo siempre.

Si, sobre ser amena, está bien interpretada, puede durar, como *El timbre de alarma*, en los carteles; pero nuestros traductores están obligados a buscar siempre cosas nuevas. Acaso hayamos sido siempre una víctima de los traductores. Tal vez Francia no tiene más comedia que ésa, y la cambia de nombre todos los años.

Hablando de otra cosa, nosotros aconsejamos a la dirección del teatro Español, que en todo se suele mostrar discretísima, que coloquese, sin que la obra sufra por ello, la acción de



ACTO I — Me ha llamado entretenida. Este hombre, ¿qué se figura? Antes que me lo repita volveré a ser manicura.

ACTO II — Si, y tu entretenida; mas teniente, vizconde, que ya me aguantó más, y que me con otro hombre.

ACTO III — Pues, vizconde, ésta es la vida. Ella se va con su amor, porque ya está harta de ti, que eres un pelmazo atroz.

CÓMICO.—"LA ENTRENIDA", de Felipe Sassone.

Ayuntamiento de Madrid

los tres actos en el lugar del primero, presentado con exquisito gusto.

La decoración de los últimos actos es un poco lamentable. ¡Aquel armario pintado!... ¡Aquella pantalla roja junto a una cortina verde!...

También, y esto es más fácil, le diríamos que el botones del primer acto debe entrar en escena con la gorra quitada, y no metida a tornillo.

Lo decimos con la mejor intención y buen deseo, sin ofender al escenógrafo ni al botones.

CÓMICO

La comedia en que todo se sabe.

También se sabe todo lo que ha de ocurrir en *La entretenida*. Si no fuera porque lo estamos esperando, nos sorprendería ese amor tan súbito que se apodera de esa Coral Jiménez, que hace maravillosa el arte de María Palou, por el escultor, que, las cosas en su punto, hace bastante afectado y latiguillero Teófilo Palou.

Verdad que es una comedia de latiguillo; pero si los actores, como hacen, los acentúan, estamos perdidos.

Sin presumir de pasarnos de listos, esperamos hasta los menores detalles, visto el plan en que empiezan a desarrollarse los sucesos.

Cuando acaba el primer acto, todos esperamos que se apague la escena y quede en penumbra; que la actriz solloce; que la criada vieja diga: «¡Jesús, Jesús!»; que se oiga una copla lejana, y que la hija de la protagonista salte de la cama y entre en escena en camisón y con los pies descalzitos. Estamos tan habituados a todo eso, que nos sorprendería cualquier modificación. Si la criada dijese, por ejemplo: «¡Virgen de los Desamparados!», en lugar de «¡Jesús, Jesús!», o si la niña llegase en zapatillas, en vez de hacerlo descalza, reconoceríamos que el Teatro evoluciona y que hemos dado un paso pirandelliano.

¡Pobre Coral! ¡Tan buena y tan infeliz! Con aquella familia tan inoportuna y entrometida, que no ha sabido mandar a paseo. Merecía mejor suerte. No sabe que el escultor es un pobre hombre que escribe versos, y dice que no sabe si son sonetos, cuando en poesía no hay nada tan premeditado como un soneto. Seguramente, la abandonará pronto a ella y a la hijita del otro.

Por fortuna, las cosas acaban antes de este final desolador, y el autor sale a recibir los aplausos de la concurrencia.

LAS COSAS DE LOS TEATROS

"LA ENTRETENIDA"

¿Qué es una *entretendida*?

Según Felipe Sassone, una mujer que se aburre de un modo triste; un ser que no se entretiene con nada. Una hembra que soporta la vida junto a un macho durante todo el tiempo que puede..., y que cuando ya no puede más, se marcha a las islas Canarias.

Con estos elementos, un mucho de habilidad teatral, algo de su diálogo ameno — tanto en la calle como en la escena — y una compañía de cómicos disciplinados, se logra un grande y positivo éxito. Porque no contamos, desde luego, con el «amor que se acaba», la

«libertad de la mujer», el «derecho a ser feliz», la «vida triunfante», etc., etc. Todo eso ya lo sabíamos, y está en la conciencia del público, y no basta para construir una obra dramática.

La comedia se produce — ¡oh genial Perogrullo! — porque puede producirse, y nada más. Hay quien con una pieza de paño inglés, unos excelentes forros, tijeras, patrones, hilos, botones y buen deseo, no consigue más que tirar a la calle el dinero y el tiempo. Existe, en cambio, quien de una capa vieja, deshinchada por los bordes, saca un gabán flamante, y hasta le pone bocamangas y travillas de última moda. El primero es un pobre hombre, y el otro es un sastre.



Dib. ALFONSO. — Madrid.

— ¡Cómo está el Real esta noche! ¡Apenas hay cinco butacas vacías!
— Es verdad. Faltan cinco para completar el Real...

He aquí lo que ocurre con *La entretendida*.

Si analizamos, si vamos a un profundo examen, todo puede venir por tierra; pero si asistimos por las buenas a una representación, y un momento se olvida la necesidad de combatir — aunque ello signifique hacer quebrar el sistema —, entonces el que se ha entretenido es el espectador... ¡Y el que ha triunfado — por lo que sea — es el comediógrafo!

En cambio de esto, ¡cuántas ideas fundamentales andarán bullendo en las imaginaciones de hombres sabios sin poder plasmarse en la anhelada comedia, que se resiste a salir!

Y el auditorio — está visto y demostrado — se inclina hacia las realidades, aunque sean de un segundo orden, y no aguarda a los proyectos de primera categoría, que nunca acaban de cristalizar.

O, por lo menos, si aguarda, lo hace al pie del cañón, llenando el teatro para ver las comedias de Felipe Sassone, y de otros autores como Felipe Sassone...

Y es que esto de la escena española no tiene arreglo posible. La crisis teatral sigue y seguirá hasta que no venga lo que nosotros sabemos muy bien y ustedes adivinan...

¡La crisis teatral!

¡Que le pregunten de eso a Felipe Sassone cuando ve por las noches lleno el coliseo de la calle de Capellanes!

"LOS LOBOS DEL LUGAR"

El poeta de Almería Sr. Sotomayor — el Sr. Sotomayor le ha quitado el título a Paco Villaespesa —, estrenó en Martín, para inaugurar la nueva temporada, una cosa muy dramática, muy intensa y muy teatral, que se llama *Los lobos del lugar*.

Nosotros, dicho sea en honor de la franqueza, no conocemos la nueva producción; pero «persona que nos merece entero crédito» nos afirma que, no solamente conocía ella la obra, sino que les era familiar a todos los espectadores.

Desde *El señor feudal* hasta *La tierra*, pasando por los restantes dramas de carácter social, en todo cuanto se ha escrito sobre ese tema, pueden hallarse antecedentes de *Los lobos del lugar*. Insistimos en que no hemos visto la obra y en que hablamos por referencia; pero ello no quita para que desde estas columnas elogiemos la interpretación.

En primer lugar, porque la hizo Ruiz Tatay, que es un gran actor; y en segundo término, porque la representó también Martínez Tovar, que es el «primer cómico de España».

Y nosotros no podemos dudarlo, porque así nos lo ha manifestado él mismo.

José L. MAYRAL

ORATORIA TRIVIAL

Puedo responder, incluso ante nota rio, si es preciso, de la veracidad de este trozo oratorio, que escuché ayer, en la cabecera del Rastro, de boca de un Marat del específico, subido en una mesa y gesticulante, en medio de abigarrado grupo curioso.

«... Y no es, señores, que yo me empeño en vender mi producto, no; es, señores, que estamos en un país de ignorantes... Si yo no me encontrara afónico, ya convencería a tan selecto público, que tiene la honra de escucharme, de que en España impera un alfabetismo triste, que fomenta las mayores supersticiones. Por ejemplo, se ha llegado a decir, caballeros, que mi astrigente *Higadol* no cura todos los males del estómago. ¡Ah, no me importa! El hombre de ciencia debe desdenar cuanto se le oponga en su camino. Yo solamente os sé decir que en este momento señores míos, en vez de hallarme aquí, en la vía pública, como un paria, bien pudiera estar al frente de la hermosa fábrica de objetos de aluminio que posee mi familia en Cáceres. Pero... ¡ah!, yo he sido el hijo descarriado... (Pausa. *El orador deja que le contemplan una sonrisa olímpica.*) Yo he sido, sí, el mala cabeza que, en vez de acrecentar el caudal paterno, me fiijo un día en el horrible cuadro desolador de los padecimientos humanos, y desprecio el bienestar propio, los respetos humanos, y ya no tiene mi cerebro más que una idea: la Humanidad padece del estómago. Es indudable que, unos por carta de más, otros por carta de menos, los hombres no saben atender esa viscera, la más noble de nuestra naturaleza... ¿Qué tenéis, vamos a ver, vosotros los que me escucháis, qué tenéis en vuestros estómagos? (Pausa; *nadie contesta nada.*) Tenéis bilis, alcohol, bicarbonato... Yo no quisiera, no, afligir a tan dignos oyentes; pero debo, sí, describir el cuadro espantoso que yo veo... Yo veo al obrero honrado que no va a trabajar; lo veo demacrado, rendido al dolor, la mirada vidriosa, la boca espumeante; veo a la mujer, loca de desesperación y angustia; veo a los hijos, los pobres hijos, llorando por el padecimiento paterno, por el pan no ganado... Tal es el panorama: decidme si yo debo estar fabricando objetos de aluminio.

»¡El *Higadol*, caballeros!.. ¡Éste es mi ideal, éste es mi blasón!

»Sólo me entristece una cosa: que la Humanidad se obstina en sufrir... Yo he curado a Lorenzo López, de la Cava Baja, vidriero, que padecía estreñimiento crónico; lo he curado con solamente uno de mis frascos, de a sesenta céntimos, ¡miserio precio, que hasta vergüen-

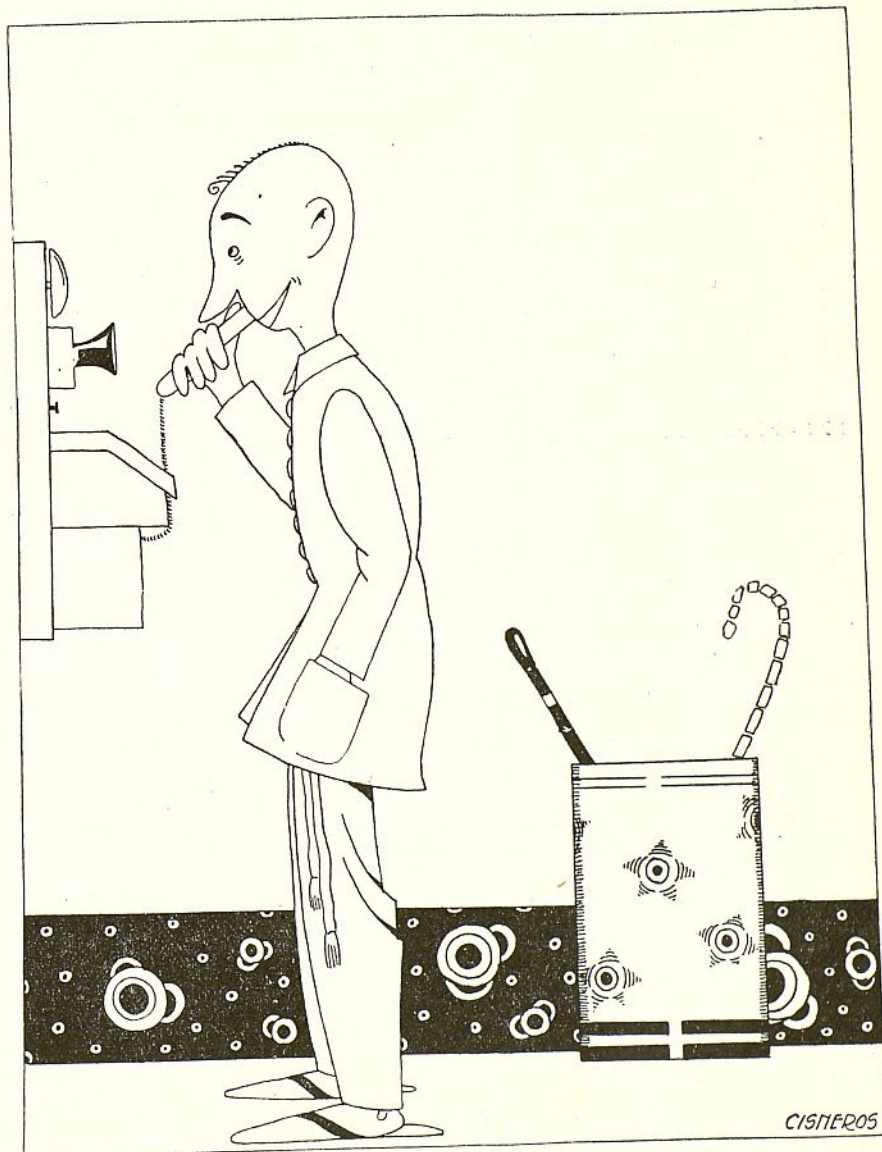
za me da el decirlo!... Yo he salvado la vida, ¡la vida!, a Francisco Meana, de la estación de Atocha, con sólo tres frascos... Y la Humanidad sigue padeciendo a gusto. Y es que el escepticismo es la lepra de los pueblos. Y es, señores, que estamos en un país de ignorantes... (En voz más alta.) ¡Pero a mí me cabe una honra! Nada menos que el mejor sabio español ha examinado con su telescopio mi producto, y ha tenido que reconocer que en el tratamiento del estó-

mago, en la gonorrea, la disnea y la diarrea, éste es el mayor paso que la farmacopea dió hasta el presente. ¡El mayor sabio del mundo, sí! ¿No lo conocéis? ¡Pues es español! ESPAÑOL..

(Saca un grabado popular, de aquellos tan vulgarizados el siglo XVIII; veo que representa a San Jerónimo, de luengas barbas, golpeándose el desnudo pecho con una piedra y contemplando una calavera.)

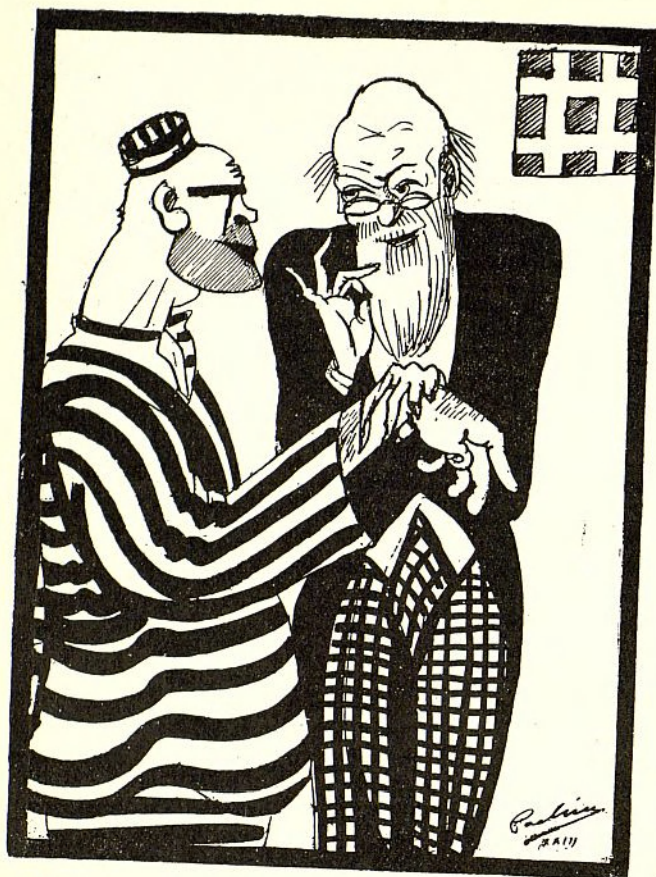
»¡Sí, caballeros; el mejor sabio del mundo actual, éste, éste!... (Muestra en alto la estampa.) ¡Este sabio es... don Santiago Ramón y Cajal!...»

JOSÉ BRUNO



Dib. CISNEROS. — Madrid.

EL DOCTOR (a quien un enfermo llama a las tres de la madrugada). — ¡Cómo!... ¿Que no puede usted quedarse dormido?... Aguarde...: le cantaré La montería...



Dib. PACHÍN
Madrid.

EL MÉDICO. — *No se le olvide, ¿eh? Mucho sol, mucho aire, mucho trato de gentes y una sana alimentación.*

LA ESCENA DEL SOFÁ

(CON MÚSICA)

Un ilustre poeta y autor dramático, con el que me unen tiernísimos vínculos, se ha propuesto laborar por el anunciado resurgimiento del arte lírico español, y, como el movimiento se demuestra andando por la acera de la derecha, ha comenzado su tarea poniéndole música a nuestro antiguo amigo y afectísimo y seguro servidor *Don Juan Tenorio* (cuyo segundo apellido sigue siendo desconocido en España).

Como el poeta no ha encontrado músico capaz de sentir la obra de Zorrilla, quiere decirse que la música se la ha puesto él; y como él no sabe música, se ha permitido ponerle a *Don Juan* música de la que ya está hecha (cosa que también hacen algunos maestros). En resumen: que para que ustedes se den cuenta de la magnitud de tal labor, voy a copiar a continuación una de las escenas (la del sofá), a la cual le ha dado carácter lírico, colocándole la música del cuplé *Mi hombre*. Si ustedes tienen gusto en cantar un rato, observarán lo moderna que resulta la escena con las melodías del susodicho *Mi hombre* (que también lo es de ustedes, si quieren).

Oído al parche:

BUEN HUMOR

DON JUAN.

¿No es verdad, ángel de amor,
de amor, de amor,
que aquí dentro del local
no se está mal...,
aunque noto cierto hedor
que viene del portal?...

DOÑA INÉS.

¡Ay, don Juan, don Juan, don Juan,
yo estoy muy bien;
pero a sorprenderme van,
y a ti también!...
¡Vas a ser mi perdición!
¡Pero yo te quiero!...
¡Aprovecha la ocasión!!

DON JUAN.

Mirando esas líquidas perlas
que tu llanto derrama,
sin camama,
yo recuerdo que dice un refrán
que el que no llora no mama,
ni aun con ama.

¡No tengas temor, doña Inés,
que aquí no pierdes la famal
¡Y si viene después tu papá,
le quitaré yo la escamal
(Se conoce que piensa que don Gon-
zalo es un besugo.)

DOÑA INÉS.

¡Por Dios, cállate ya,
y no me digas *na*,
que estoy *colá*
y sé que haré
cualquier *tontá!*...

DON JUAN.

¡Ya, ya!
(*Más tiernamente que antes, y menos
que después.*)
¿No es verdad, ángel de amor,
de amor, de amor,
que tu pecho se ha inflamao,
aquí a mi lao,
y que a ti el comendador
te tiene sin cuidao?...

DOÑA INÉS.

¡Sí, don Juan, es un dolor;
pero a mí, Prim!
¡Ahora, jura que tu amor
es con buen fin!

DON JUAN.

¡Con buenísimo, mujer!
¡¡No hay nada más bueno
que el fin que esto va a tener!!
(*Y al oír esto caerá el telón, y cae-
remos todos en que la fama no ha men-
tido al juzgar a don Juan como un
cualquier cosa.*)

NÉSTOR O. LOPE

DON JUAN.

Al fin, doña Inés, a mi lado
te contemplo sentada...
¡Y no hay nada
que en el mundo me guste hoy a mí
como tu faz sonrosadal!...

DOÑA INÉS.

¿Qué?... ¿Te agrada?...

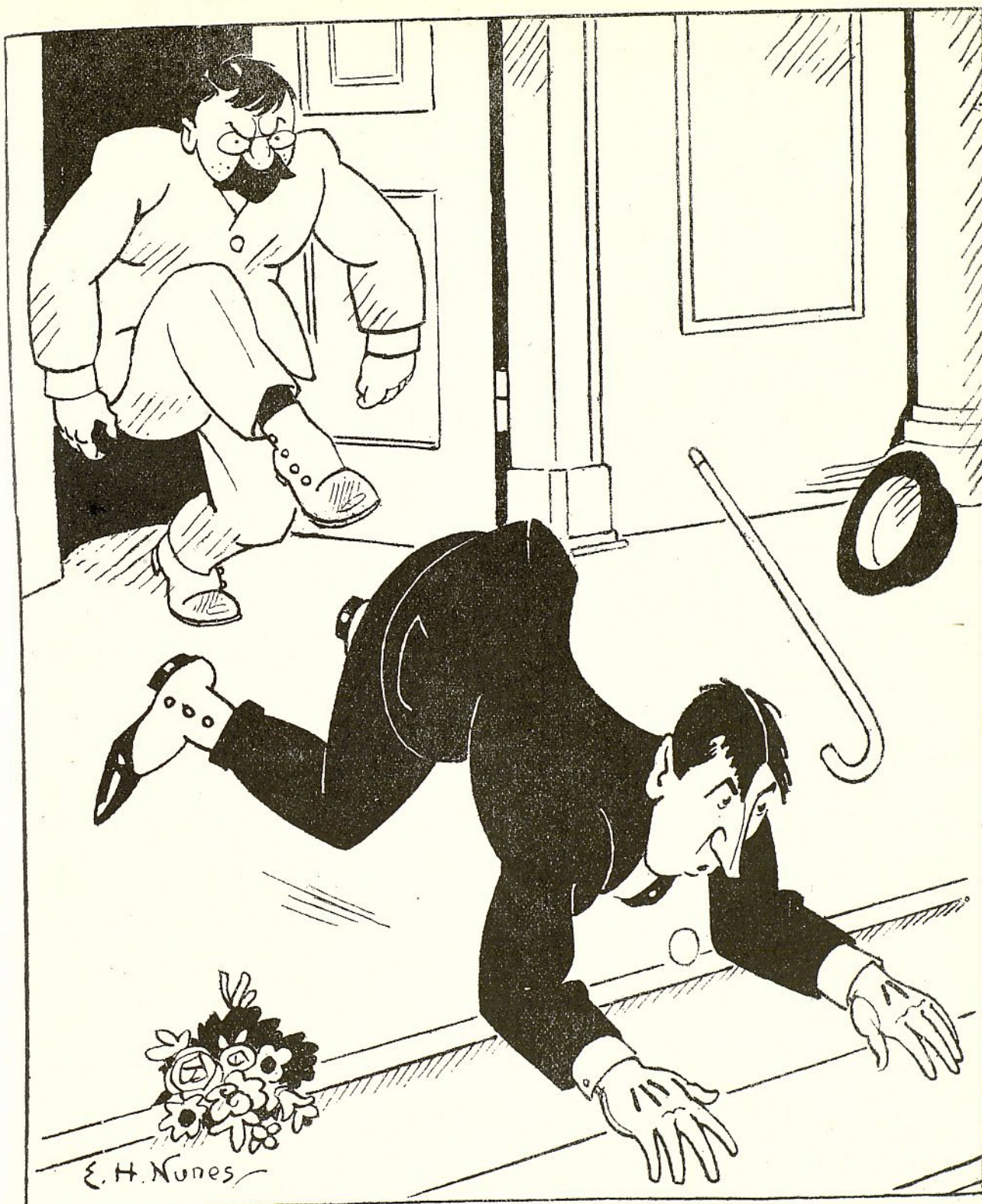
DON JUAN.

Aquí estoy, Inés, a tus pies,
con la rodilla doblada,
como el mozo que sirve en un bar
café con media tostada!...

DOÑA INÉS.

¡Don Juan, calmaos ya,
que yo confío en vos,
y mi papá
no tardará,
pues son las dos
y dos!...

(*Lo mira en un reloj de cuco, es de-
cir, de Tenorio.*)



Dib. NUNES. — Cruz Quebrada (Portugal).

— Decididamente, todo me sale mal en esta vida.
¡Vengo a pedir la mano de la hija, y me encuentro
con el pie del padre!...

SE ROBA SIN DOLOR

A los dentistas que nos extraen sin dolor las muelas, les han salido los inevitables competidores.

El novísimo procedimiento que emplean los ladrones de estos tiempos, puede equipararse a la cocaína, al cloroformo, al éter y a otro cualquiera de los anestésicos usuales.

Los ladrones de ahora, según recientes casos ocurridos en la villa y corte, se hacen amigo de usted en el tranvía, en la *tasca*, en donde sea; lo invitan a charlar, lo invitan a beber, lo emborrachan, y, por último, lo desvalijan. Cartera, dineritos, sortijas, todo lo de algún valor que llevara usted encima, huye y desaparece para no volver.

Esto revela un positivo adelanto, y significa una mejora en el arte, duro y no siempre bien estimado por el vulgo, de apoderarse de lo ajeno contra la voluntad de su dueño. Antes, cuando le querían sustraer a usted los dineros, el salteador le asestaba un garrotazo o le abría en canal. Puede asegurarse que aquella era la época del hombre de las cavernas; la infancia, salvaje y áspera, del latrocinio. Con la civilización llega la edad de oro de las travesuras, castigadas por el Código penal; la época de los *carteristas*, que le privaban a usted de sus billetes y de su rutilante alfiler de cobarta habilidosamente, sin que lo advirtiera sino a su tiempo, es decir, cuando ya no era tiempo de remediarlo...

Pero el arte y la ciencia de robar o de hurtar adolecía de imperfecciones. El robado era objeto de cierta desconsideración: la que supone el hecho de que le robasen sin experimentar ninguna sensación agradable. Y, entonces, el protegido de Mercurio ideó esta flamante era de embriagar previamente a la víctima, de anestésicarla poéticamente, sumiéndola en el paraíso artificial que el alcohol inunda de músicas y claridades.

Así, el Valdepeñas o el manzanilla ascienden a la categoría de los *estupefacientes*, y adquieren un valor de aplicación práctica.

Si antes estas bebidas servían tan sólo para que los dueños de las tabernas y de los colmados se nos llevaran las pesetas por mediación del

camarero, ahora evitan los atracos violentos, siempre repugnantes, y suprimen aquellos gritos de dolor que los robados tenían la mala costumbre de emitir cuando se les robaba. Ignoramos si en la Dirección de Seguridad se tendrá alguna

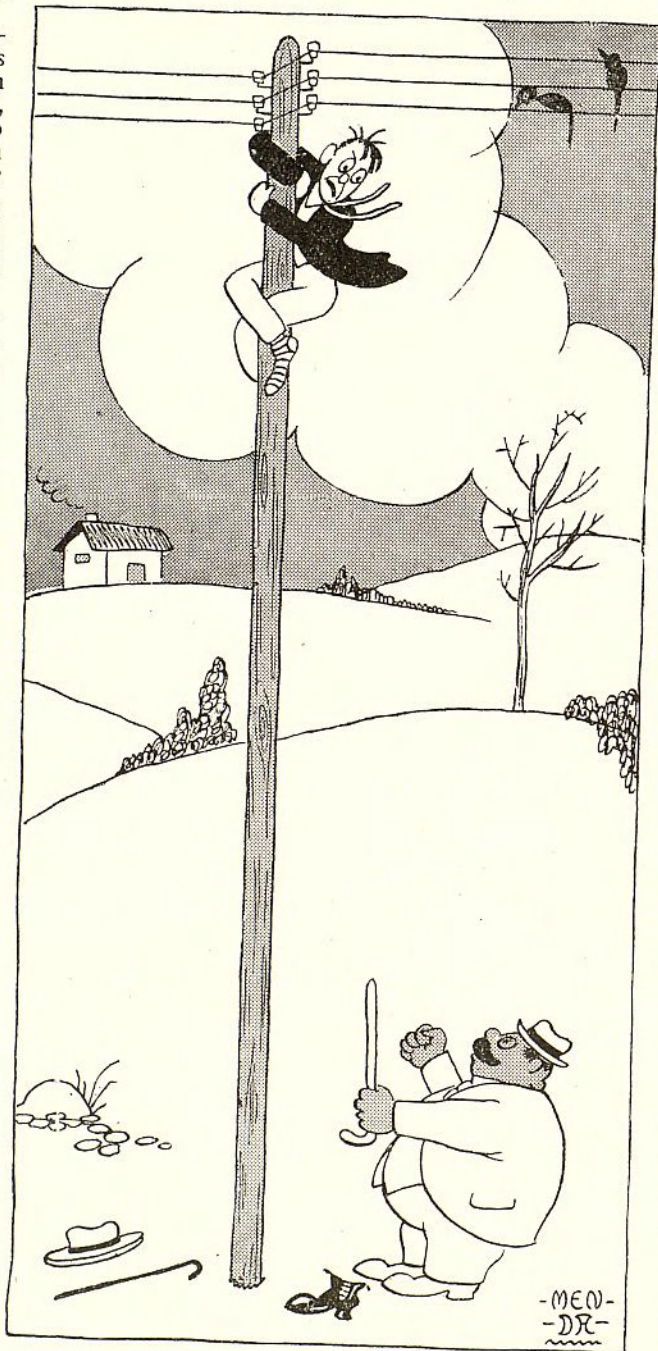
consideración para este procedimiento suasorio, cortés y hasta piadoso, puesto en práctica por los partidarios — que son legión — de trocar en propio lo ajeno. Nosotros nos vemos en el trance de aplaudirlo, porque siempre fuimos devotos de lo delicado y pacífico. Cuando se nos da golpes a traición, a nuestros labios acude la disculpa evangélica, y decimos: «Perdone usted que le volvamos la espalda...» Cuando nos llaman alguna cosa fea, lo que más nos aflige es el retintín con que nos lo llaman. Sabemos, como el baturro del cuento, que adoptemos la postura que adoptemos, de cualquier modo «nos han de perjudicar...»

Y, como ya empezamos a ser viejos, vamos sintiéndonos indulgentes. Que nos roben, pero sin inferirnos daño material. Que nos saquen las muelas, pero sin dolor. Que nos rajen y descuarticen, pero cloroformizándonos. Que nos engañen, pero sin saberlo. Que nos mientan, pero misericordiosamente. Entre las embusterías piadosas, la luna, la sonrisa, la buena educación y la literatura sobresalen.

Ahora, el vaso de vino va sustituyendo al puñetazo, y en vez de la bárbara paliza, se administra la inefable borrachera. Y, puesto que lo que se trataba de demostrar era de apoderarse de los valores que llevábamos encima, ¿por qué no felicitarse de que nos los quiten causándonos la menor molestia posible?

Legiones de bandidos, de estafadores, de falsarios, de desvalijadores, nos acechan a todas horas para saquearnos. Cuanto más hábilmente lo hacen, más dignos resultan de nuestra consideración.

Algunos de éstos llegan a ministros, a académicos, a jefes de escuela, de partido y aun de naciones. El laurel, el oro, el rataplán de los tamborres, el buen olor de los incensarios, para ellos es. ¿Y vamos a censurarlos, cuando unos ladroncillos, fichados como tales por la policía, practican su listeza y ponen cátedra de buenos modales? Son hijos de su época, y con su época van. Negarles nuestro aplauso, implicaría una ingratitud.



Dib. MENDA. — Madrid.

EL DE ARRIBA. — ¡Suba usted, so cobarde, que le voy a romper las narices!...

E. RAMÍREZ ÁNGEL

LO QUE ENCIERRA LA TRIPA

De Valdechufa escriben que en poco tiempo
han sido numerosos
los fallecidos
que deben el origen del *contratiempo*
a que son allí falsos
los embutidos.
Yo no sé si se trata de longanizas,
butifarras, chorizos
o salchichones;
sólo sé que a unos cuantos les ha hecho trizas
el no estar estas cosas
en *condiciones*.
Hoy me escriben de Arenas de Monterrojo
que ha causado tres muertes
un embutido
hecho con la asadura de un perro cojo
y el lomo de una burra
que *se ha perdido*.
Aquí, sin ir más lejos, de vez en cuando
hay intoxicaciones,
que son, sin duda,
producidas por *choris* de contrabando
hechos con las piltrafas
de alguna viuda.
Aunque no tienen los embuchados
gérmenes de terribles
enfermedades,
el comerlos exige grandes cuidados,
lo mismo en las aldeas
que en las ciudades.
Yo, por mi parte, desde que una niñera,
sobreasada comiendo,
mal fabricada,
se abrasó el tragadero de tal manera
que pasó a ser la chica
la *sobreasada*,
y desde que a un amigo de Calahorra,
por comer de salchicha
dos metros justos,
se le murió la suegra y una cotorra,
y tuvo escarlatina
y otros disgustos,
odiaré los chorizos falsificados,
embutido en mi nuevo
pijama rosa,
hasta que cuatro socios mal encarados
me lleven y me embutan
en una fosa.
Y es lástima que ocurra; pues lo infinito
gozo comprando un *chori*
(cosa exquisita),
partiéndolo y diciendo luego al gatito:
— ¡Ya que no te dé magro,
toma tripita!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

Dib. KAOLÍN
Madrid.



— Ahora estoy
viendo si puedo en-
trar en el palacio
del duque de Cien
Almenas.
— ¡De lacayo, por
la estatura?
— ¡Ca, hombre! De
noche, por el balcón.



PANCHITO EN EL TOCADOR

Dib. GARRIDO. — Madrid.

— ¡Me fastidia ponerme este cuello, porque es que me
veo negro! ..

UN PERSONAJE DE ECHEGARAY

— ¡Malo está el amigo González!
 — Guárdeme el secreto; pero se está envenenando.
 — ¿Se suicida?...
 — No; es de amor.
 — ¿Como los antiguos caballeros románticos?
 — No; todo lo contrario.

Mi amigo adoptó una postura más cómoda aún en el diván en que estaba medio tumbado, lanzó al aire una bocanada de humo, y añadió:

— El amor trae infinitas e inmediatas consecuencias. Surge a la vida un muchacho con ansias de asomarse a cuanto de sugestivo puede dorarle la existencia, y si no tiene acierto, ¡pobrecillo!... Se enamora de una muchacha rubia, de ojos soñadores, de angélicos pensamientos, y, antes de que pase poco tiempo, puede vérselo usando botines claros, bebiendo té y admirando los dramas en verso. Está perdido. Se ha contagiado de la cursilería, y si a tiempo no se atraviesa en su camino una planchadora jacarandosa o una segunda tiple animada, ya no sirve para nada.

— Clasificado entre la cursilería.
 — Completamente. Aquel desgraciado ya no gustará de los chatos de manzanilla, ni de las obras de Muñoz Seca, ni usará colores neutros en sus ropas. ¡Hombre al agua!

— Dejémosle que se ahogue, y en paz. Nuestro amigo González...

— Surge otro muchacho. Es un hombre serio, que ha estudiado cosas que le van completamente a su carácter. Sabe multiplicar quebrados; para él, *H 2* por *P 57* es una de las cosas más claras que pueden existir, incluyendo la cerveza clara. Se hace ingeniero o arquitecto, de su rostro pende una luenga barba, y hasta usa gafas.

— Imponente, ¿verdad?

— Pero tiene la desgracia de tropezar con una muchacha muy de último *chic*. Fútbol, *tennis*, *fox*, etc., etc. Pues bien: el hombre aquél, que parecía destinado a pasar por el mundo con una gravedad solamente comparable a la del comendador don Gonzalo de Ulloa a partir del quinto acto del *Tenorio*, se transforma, y una buena tarde le encuentra us-

ted bailando un *simmy* en el té del Palace, al compás de una exótica murga, insufrible para los oídos.

— El amor...

— Exactamente. Otro naufragio. Aquel ciudadano, en su *metier*, que dicen los franceses, cometerá infinitos errores. Al hacer el plano de una casa, colocará la cuadra en el tercer piso, el sótano en la guardilla y la fuente de la cocina en un rincón del salón de recibir.

— ¡Horror de los horrores! Nuestro amigo González...

El amigo psicólogo volvió a cambiar de postura, lanzó nuevas bocanadas de humo y prosiguió:

— ¿Por qué cree usted que hay tantos calvos?

— ¡Hombre!... Pues porque se les cayó el pelo.

— Error. Lo están por amor. Uno creyó que su amada le despreciaría si no aparecía peinado como cierto caballero que vieron en un cuadro del Ticiano en el Museo; y en lucha con el pelo se pasa días y días, hasta que éste, cansado de tanto cepillo y de tanta molestia, prefiere desprenderse del cuero cabelludo, y se aleja para siempre. ¡Oh, el amor!...

— Según eso, todo obedece a lo mismo.

— Todo. Hay quien toca la ocarina, sólo porque se lo pide la novia. Hay quien se hace mahometano, porque así lo exige su amada. Y hay quien concluye por tener color verdoso en el rostro, porque sólo se alimenta de aceitunas, a petición del ser amado.

— Nuestro amigo González...

— A eso voy. González es un apasionado, y actualmente está en relaciones con la *Cuquita*.

— ¿La estrella de *variétés*?

— La misma. Por sus ocupaciones, apenas si puede verla fuera del teatro. Allí la ve ya vestida y pintada.

— ¡Oh, está guapísima!...

— Lo está, eso es indiscutible; pero ahí está el quid, lo terrible para nuestro amigo González.

— No lo comprendo.

— Pues es usted más sencillo que la marcha del juego de damas. ¿No le digo a usted que González la ve cuando ya está pintada? ¡Se usan ahora unos colores para los labios, tan malos!... No le quepa a usted duda: González se está envenenando poco a poco.

— ¡Pobre muchacho!

— Ahí le tiene usted, que es, como si dijéramos, un personaje de Echegaray.

— ¿Cuál?

— El de *La muerte en los labios*.

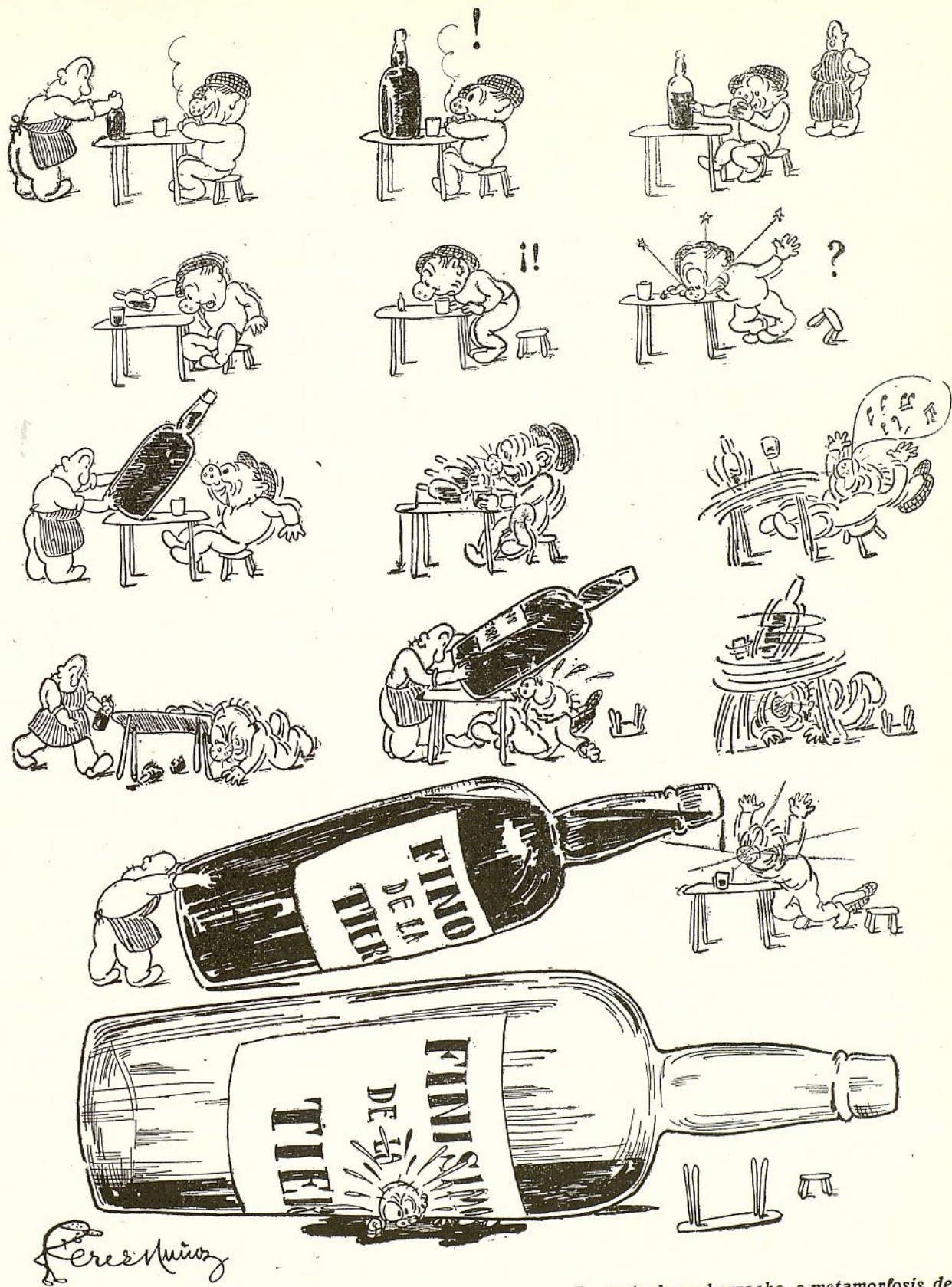


Dib. ALPHA. — Madrid.

ELLA. — Conozco, y no sé de qué, a ese monsieur *La Poste* que ha ganado la carrera.

EL. — Sí, mujer. Es Gutiérrez, aquel que la perdió cuando la huelga de Correos...

A. R. BONNAT



Fantasia de un borracho, o metamorfosis de la botella, según el grado de borrachera del individuo, por PÉREZ MUÑOZ.

DEL BUEN HUMOR AJENO

LOS ÉXITOS DE UN PERIÓDICO, por G. de Pawloski

En cuanto encontramos un tendero de comestibles hinchado de orgullo que se prestó a servirnos de comanditario, resolvimos varios amigos fundar un gran periódico diario, que se titularía *Las Nuevas Hébridas*.

Pero en aquella época, el tendero francés empezó a cruzar por una crisis muy sensible. Los fondos que nos llegaban eran escasos, y, por esta triste causa, los trabajos de organización fueron penosos.

No puede tenerse una idea de las dificultades con que tropezamos antes de poder sacar el primer número.

Ideamos, en un principio, hacer el número todo manuscrito. Cada redactor había de copiar su artículo cincuenta mil veces. La ventaja estaba en una preciosa concisión de estilo, ya que muchos de nuestros artículos apenas llegaban a tener cinco líneas.

Nuestro cronista de salones (nuevo Gutenberg, por el ingenioso espíritu que revelaba), con el fin de obtener un diario impreso, como los demás, se ingenió cortando letras impresas de otras publicaciones. Las clasificaba por orden alfabético, y después se colocaban sobre las blancas páginas, componiendo el número de este modo, impreso en apariencia. Por desgracia, este sistema necesitaba mucho tiempo para su aplicación, y hubo que renunciar a él.

Bajo mis consejos, el redactor jefe daba bombones a un aprendiz de una

tipografía, para que, a cambio de ellos, nos trajese los caracteres de imprenta que pudiera ir robando en el taller en que trabajaba. No nos cuidábamos de mirar las letras hasta que tuvimos un número considerable de ellas. Pero ¡cuál sería nuestra decepción, al ver que todos los caracteres eran árabes! El chico estaba empleado en una imprenta de libros turcos.

En vista de esto, decidimos imprimir el periódico en árabe; ¡pero no había más que *des!* Hubo que renunciar también a este empeño.

Sin dar a conocer a nadie sus intenciones, el gerente, con una gran paciencia, había puesto manos en una obra admirable.

Coleccionaba todas las cerillas de madera que encontraba, y esculpía en un extremo una letra en relieve. En menos de cinco años logró reunir las en gran cantidad, aunque teniendo que luchar a diario con sus amigos, que se empeñaban en servirse de ellas para encender sus pipas. Desde luego, ya tuvimos con qué imprimir.

El gerente, incansable, tiraba por sí mismo el número. Había instalado un curioso aparato, al que había adaptado una prensa hecha de un sombrero sin forma, y con grandes esfuerzos conseguimos tener la tirada hecha al amanecer.

Por sí mismo llevaba el número hasta los barrios más apartados, lo que no le impedía volver sin fatiga aparente, empezando de nuevo la redacción y confección del siguiente número.

Estos hechos no son más que ligeros ejemplos de paciencia y constancia en el cumplimiento del deber, que honran por entero la historia de la Prensa francesa.

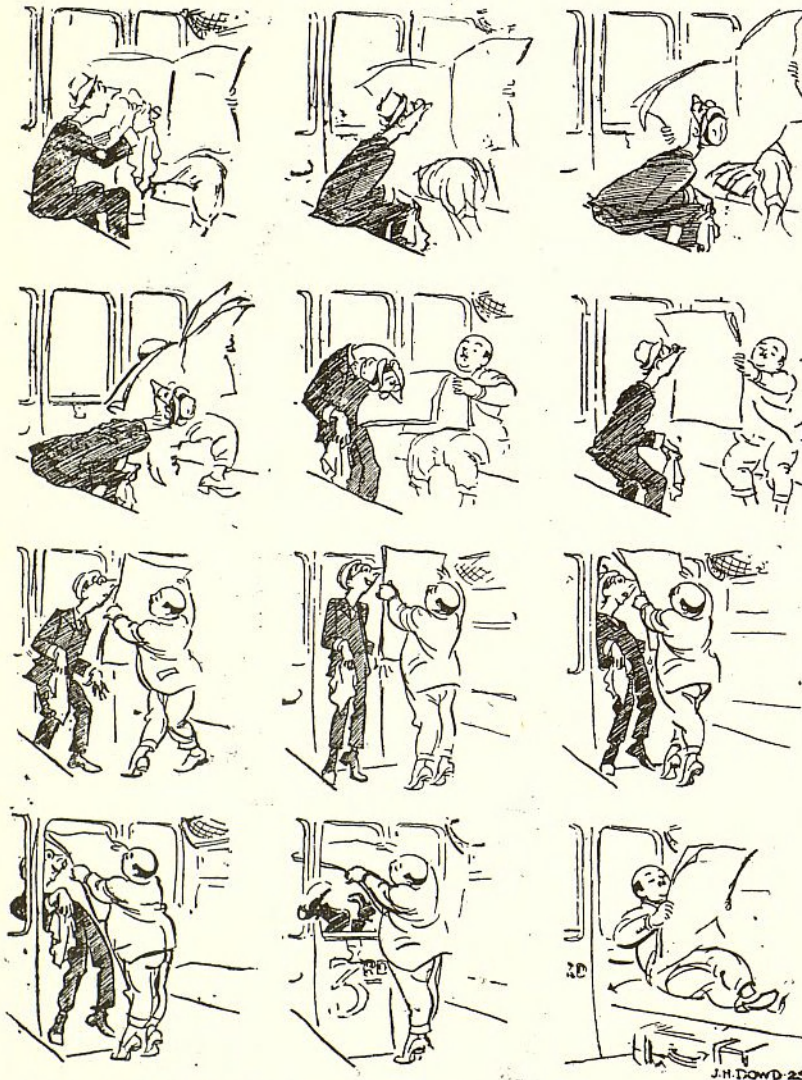
Un desgraciado día, todo fué pasto de un voraz incendio. La caja de las cerillas quedó cerca del fuego, y ardió de un modo horrible. ¡Todo quedó reducido a cenizas!

Pero el gerente velaba. Por azar llegó a sus manos el anuncio de un impresor, y tuvo la idea genial de encargarle la confección del diario. ¡Quién lo hubiese dicho!

Gracias a los progresos de las ciencias modernas, lo que no habíamos logrado en diez años de encarnizada labor, este hombre lo resolvió en doce horas.

¡El primer número de *Las Nuevas Hébridas* quedó hecho!

Pocos días después se podía ver en todas las manos, hecho en forma de elegantes bolsitas, conteniendo por las mañanas las provisiones que hacían las cocineras. De este modo volvió a la tienda de comestibles, de donde procedía.



EL QUE QUIERE LEER GRATIS

(Del *Punch*, de Londres.)

A. R. H.

LA TÉCNICA

Carrera de San Jerónimo, 3, principal.

CLASES PRÁCTICAS

DE
 Reforma de letra :: Cálculo :: Teneduría
 de libros :: Mecanografía :: Taquigrafía.
 Máquinas de calcular :: :: :: :: :: ::

Aquí se facilitan a los alumnos medios de ganar sin abandonar sus clases.

Carrera de San Jerónimo, 3, principal, y calle de Santiago, 6 y 8.

Representantes de la máquina de escribir MERCEDES

CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

No se devuelven los originales ni se mantiene otra correspondencia que la de esta sección.

Toda la correspondencia artística, literaria y administrativa debe enviarse a la mano a nuestras oficinas, o por correo, precisamente en esta forma:

BUEN HUMOR

APARTADO 12.142

MADRID

Ulises. Madrid.—O está usted todavía en lo mejor de su infancia, o tiene menos experiencia de estas cosas que un guardia urbano. Es de una ingenuidad que conmueve. «La peseta» no puede ser más mala. Y de gramática, ¿para qué vamos a relatar? ¡Hay un «honrran» que se tira a las paredes!

J. G. A. Madrid.—Muy «histórico»; pero no sirve.

Orive. Bilbao.—Usted debe ser tonto, ¿no?

A. F. S.—Demasiado infantil su dibujo.

G. Y. Santander.—¡Hombre! Esas narraciones de espanto, que luego resultan tan sencillas, las conoce de memoria todo el mundo.

R. E. S.—No sirve su artículo «Para defender a un ausente». Haga otra cosa, si le parece y le sale.

AMADOR

FOTÓGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

A. V. F. Madrid.—Nosotros hemos conocido seres idiotas del todo en nuestra larga vida; pero como usted, ninguno. ¿Cómo se le ha ocurrido, so alcorchoque, mandarnos cinco artículos que ya hemos publicado en BUEN HUMOR, sin quitar ni una coma, y firmados por distintos colaboradores?

Fabio. Madrid.—Esto, Fabio, ¡ay dolor!, tiene muy poco interés para nuestros lectores.

M. y P. L.—Efectivamente, contestamos a ustedes con mucho retraso; pero tenga usted en cuenta el montón de originales en turno... Se publicarán.

Tomasín. San Sebastián.—Nada; lo que se dice nada.

E. Pinilla. Gijón.—Se le ha escrito a usted, dándole instrucciones para el cobro de sus trabajos ya publicados, y quizás por no ir la carta con las señas completas (cal'e, número, etc.), nos ha sido devuelta en Correos. Aquí está, a su disposición. Usted tiene la palabra para deshacer el lío. Recuerdos a la calle Corrida.

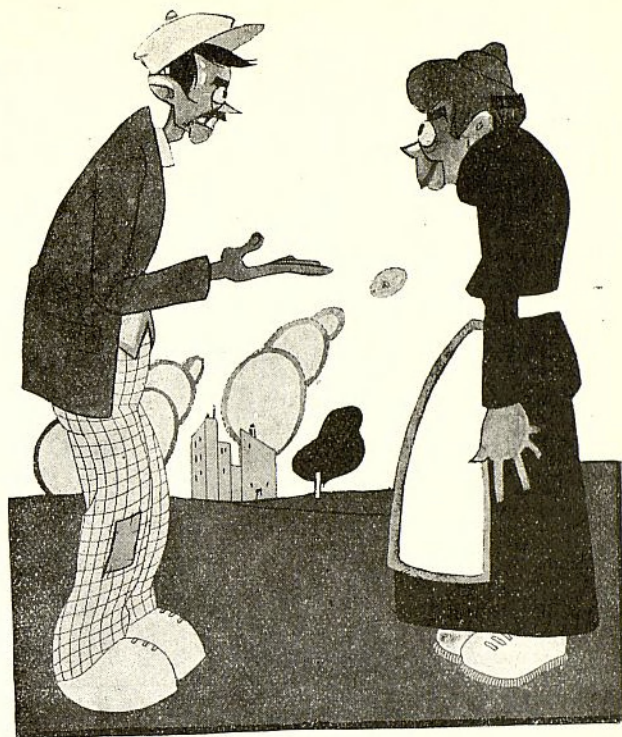
J. F. Madrid.—¡Qué lástima! Lo publicaríamos si estuviese escrito en castellano; pero no tenemos tiempo de traducirlo.

El perfume de su aliento a cien leguas se percibe.

No me extraña, porque usa Licor del Polo de Orive.

Rosario de Arbona. Madrid.—Perdone, deliciosa colaboradora, nuestro silencio; su carta se extravió y no ha aparecido hasta ahora. No sirve su artículo, porque es poco humorístico; pero mándenosen otra cosa, porque creemos que usted sirve para esto.

F. G. Bilbao.—Celebramos mucho que no piense enviarnos nada más, porque esto es infame.



Dib. SÉRVULO.—Albacete.

—¿Dice usted que su marido trabaja en el alambre? ¿Y en qué circo actúa?

—En ninguno. Hace jaulas para jilgueros...

PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial.

LOGROÑO

A. F. Santander.—Su dibujo no sirve, porque es demasiado triste. No nos gustan las macabridades. Mande otras cosas. Que las tenga usted muy felices.

F. G. L.—Tiene usted la negra, amigo. También su original ha llegado tarde este año ¡No envíe usted cosas de fecha forzada, hombre de Dios! A ese paso lleva usted camino de publicar en BUEN HUMOR el día que se abarate la vida.

J. González Sáinz. Sevilla. Para mayor facilidad, nombre usted un representante en Madrid que se encargue del cobro nuestro día de caja.

F. A. y V.—Muy malo. F. G. Madrid.—Este dibujo es muy poca cosa. Puede usted enviar otros.

M. L. M. y M.—El asunto es un sí es no es tontillo. La frase culminante de: «Adle pasar al momentos», tira de espaldas.

¿QUIÉN NO CONOCE...

la Ortografía Martínez Mier?—Las personas que no son cultas; todas las demás la tienen como obra de consulta sobre su mesa. En sus 450 páginas, además de una selecta y amena doctrina, hay estudios lingüísticos y un copioso vocabulario de palabras :: :: de escritura dudosa :: ::

L. N. M. Valencia.—¡Horror! ¿Otra cosa de los nuevos ricos?

M. G. Madrid.—Se publicarán sus artículos «ipso facto».



CREMA
Polar

Para la limpieza de los dientes -- Cura el dolor de muelas -- Evita el sarro. Perfuma el aliento.

CORTÉS, HERMANOS. — BARCELONA

EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «Para el Concurso de chistes.» Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores de los mismos.

En un departamento de ferrocarril viajan un francés y un inglés. El francés, queriendo entablar conversación, empieza:

— ¡Qué país más poderoso es Inglaterra!

— Yes.

— ¡Inglaterra es soberbia!

— Yes.

— ¡Inglaterra es sublime!

— Yes.

El francés (aburrido del lacnismo del inglés). — Pero de lo sublime a lo ridículo no hay más que un paso.

El inglés. — Yes. El paso de Calais.

José Dowier.

Un pollito que presume de gracioso, quiere tomar el pelo a un empleado de Consumos, que tiene una barba que le llega a la cintura.

El pollito. — ¿De dónde es usted, amigo?

El empleado de Consumos (que es un guasón). — ¡Yo? De Barbastro.

Meleció. — Burgos.

— ¿De modo que usted hace los viajes por «sport»?
— No, señor; los hago por ferrocarril.

Masto. — Madrid.

— ¿Cuál es la hembra del topo?

— La mujer, porque el hombre es fuego, y la mujer «es...-topa».

I. Vázquez. — Carabanchel.

— ¡Qué noche, válgame el cielo!

— ¿Va usted a colocarme un drama?

— No; es que mi mujer no deja de

[oser.

— ¡Claro! ¡No tomará Jarabe Orivel!

El señor. — Pero, hombre... ¿Qué botas me traes? Una es alta y la otra baja.

— Advierto al señor que al otro par le pasa lo mismo.

José Echevarría.

— Yo he conocido a un pequeño que, amamantado por un e ef. nie, aumentaba cinco kilos cada semana.

— ¡Hombre, no digas tonterías! ¿Quién era ese pequeño?

— El hijo del elefante.

F. M. Conde.

— ¿Cuáles son las islas más católicas del mundo?

— ¡...!

— Las pequeñas Antillas, porque la mayor parte son «vírgenes».

José Cordero Escribano.

Final de una causa.

El presidente. — ¡Te e el procesado que hacer alguna observación a la Sala?

El procesado. — ¿A la Sala? ¡Hombre, sí! Que la empapelen, que le hace mucha falta.

Heliodoro Barcelona
León.

Entre amigos.

— ¿Por qué usará Ernestina en sus trajes esos colores tan chillones?

— No sé... Como es un poco sorda...

Piedad y su novio.
Madrid.

— Ese es el nuevo cura.

— ¡...!

— Según tengo oído, va mucha más gente a la iglesia que antes.

— ¡Hombre, qué tiene que ver eso!

— ¡SÍ! ¿No ves que tiene... «parroquia»?

Figuerola.

— Fíjate qué mal sonido tiene este duro.

— Sí; pero canta muy bien.

— ¿Que canta?

— ¡SÍ, hombre! Mira qué «canto» más bonito tiene.

Masto. — Madrid.

Un buen estómago.

El doctor. — ¿Ha tomado usted ya la cajita de pildoras que le he recetado?

El enfermo. — Sí, señor doctor; pero yo no siento todavía ningún efecto; quizás sea que la tapa de la cajita no se habrá desprendido aún.

Jag. y Jal. — Almería.

Dos amigos contemplan una estatua de Colón.

Uno de ellos dice:

— ¿Quién será esa mujer que tiene detrás y que parece cubrirle con su protección? ¿Será la Gloria, sin duda?



MEDEL

GRAN VÍA, 18
JUGUETES
COCHES DE NIÑO

— ¡Ca, hombre, si es América! ¿No ves que está medio desnuda?

— ¡Y qué!

— Pues es para demostrar que él la descubrió.

Pepito. — Oviedo.

— ¿En qué se parece una mujer a un monte?

— En que tiene faldas.

Francisco Pérez Romero.
Madrid.



HERNIAS
Bragueros científicamente.
J Campos
único MEDICO
ORTOPEDICO
de MADRID
Augusto Figueroa 8

Los maridos cariñosos.
Dos amigos están discutiendo de qué forma les quieren más sus mujeres; si pegándolas o tratándolas con cariño.

— Yo — dice el primero — a mi mujer no le he pegado nunca, y nos va muy bien.

— Pues yo — dice el segundo — le atizo cada paliza...

— Cariño singular — le dice el primero.

A lo que contesta el otro:
— No, plural, porque le doy palizas dobles.

Jag. y Jal. — Almería.

El premio del número anterior ha correspondido a **Pedro Vizcaíno, de Melilla.**

GRÁFICAS REUNIDAS, S. A. — MADRID

¿Cuál es la máquina de escribir que está a la cabeza?

LA
CORONA

NUEVO MODELO

600 pesetas al contado.

También venta a plazos.

Agentes
en toda España.



Gastonorge, C. A. — Sevilla, 16. — MADRID

BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(Pago adelantado.)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNIÓN POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA. BUENOS AIRES.

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.

Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12,—
Número suelto.....	25 centavos.

Redacción y Administración:

PLAZA DEL ÁNGEL, 5. — MADRID
APARTADO 12.142



Calzados PAGAY

LOS MÁS SELECTOS. SÓLIDOS Y ECONÓMICOS

MADRID: Carmen, 5. BILBAO: Gran Vía, 2.

PARÍS y BERLÍN
Gran Premio
y
Medallas de oro.

BELLEZA

No dejarse engañar,
y exijan siempre esta
marca y nombre
BELLEZA

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos. Único que ha obtenido Gran Premio.

Tintura Winter Basta una sola aplicación para teñir en el acto las canas. Sirve para el cabello, barba y bigote. Se prepara para negro, castaño oscuro y castaño claro. Es la mejor y la más práctica.

Angelical Cutis LÍQUIDO (blanco o rosado). Este producto, completamente inofensivo, da al cutis *blancura fina y finura envidiables*, sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica, y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (*rojeces, manchas, rostros grasientos, etc.*), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.

Pelífero Belleza Vigoriza el cabello y lo hace renacer a los calvos, por rebelde que sea.

Loción Belleza Con perfume de frescas flores. Es el secreto de la mujer y del hombre para *rejuvenecer su cutis*. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran poder reconocido para



hacer desaparecer las *arrugas, granos, barros, asperezas, etc.* Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva, pues aunque se introduzca en los ojos o en la boca no puede perjudicar.

Almendrolina Belleza CREMA ALMENDROLINA. Es la reina de las cremas. Complace a la persona más exigente. *Rejuvenece, embellece y conserva el rostro*, y en general todo el cutis de manera admirable. En seguida de usarla se notan sus beneficiosos resultados, obteniendo el cutis *gran finura, hermosura y juventud*. La CREMA ALMENDROLINA, garantizamos estar exenta de grasas y demás

sustancias que puedan perjudicar al cutis. Reúne las condiciones máximas de pureza, y es completamente inofensiva. Preparada a base de finísima pasta de almendras y jugo de rosas. Delicioso perfume.

ES EL IDEAL Rhum Belleza FUERA CANAS
A base de nogal. Bastan unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las *canas*, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los *cabellos blancos*, pues, *sin teñirlos*, les da color y vida. Es inofensiva hasta para los *herpéticos*. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

Polvos Belleza Calidad superfina y los más adherentes al cutis.

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España y América. — Canarias: droguerías de A. Espinosa. — Habana: droguería de Sarrá, Teniente Rey, 41. — Buenos Aires: A. García, calle Florida, 139

Fabricantes: ARGENTÉ, HERMANOS, Badalona (España)

BUEN HUMOR BU



Tatito

—Pero Tolito, con lo pequeñín que es, ¿juega también al fútbol?
—Pues ahí donde le ves, pasa muy bien por alto.

Dib. TATITO.—Zaragoza

—¿Qué H
—Muy s